

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



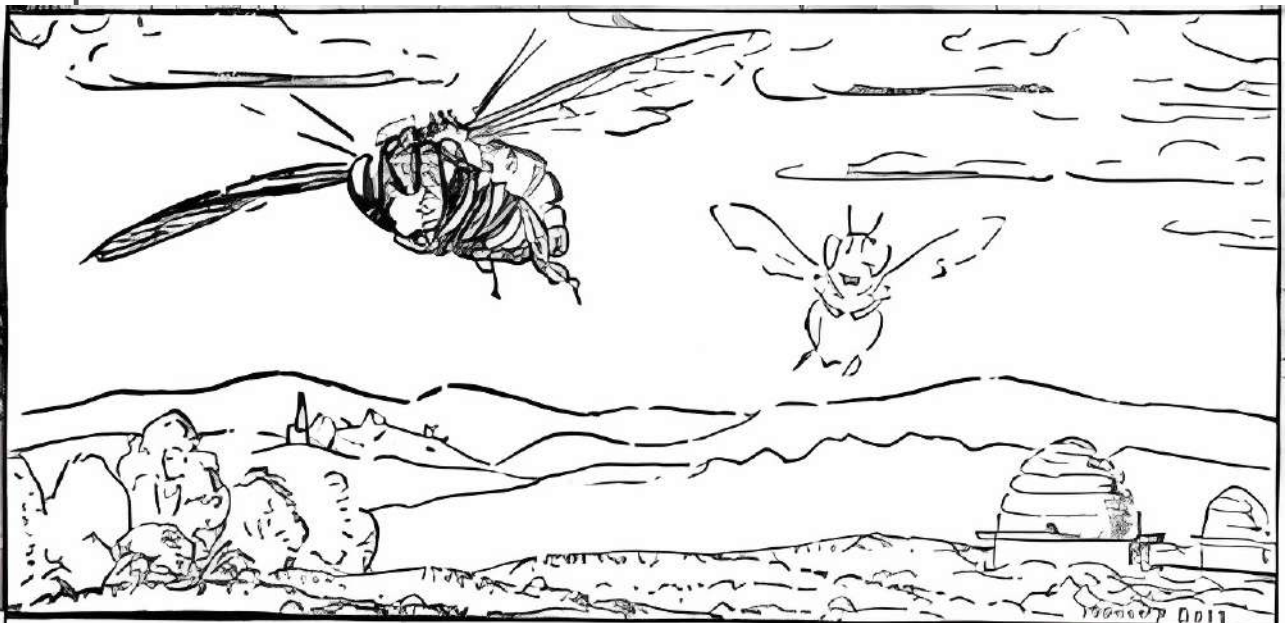
# Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

# La abeja Maya aprende a volar (1/17)

Maya es una pequeña, alegre y testaruda abeja que es muy curiosa. Vivió muchas aventuras desde que nació. La abeja Maya fue la última abeja que nació en una gran colmena cerca de unas ruinas en el bosque. Tiene muchos hermanos y hermanas. La señorita Cassandra es una cuidadora de abejas muy inteligente que ayuda con el nacimiento de muchas abejas nuevas. Inmediatamente quedo claro que Maya era una abejita terriblemente curiosa. Lo primero que le preguntó a la señorita Cassandra al nacer fue: "¿Por qué me llamaste Maya?", a lo que Cassandra respondió: "Sin ninguna razón, simplemente todos necesitan un nombre".



El día que Maya nació, se suponía que la mitad de las abejas saldrían de la colmena, o no habrá suficiente

espacio para todas las abejas. Maya aprendió mucho de la señorita Cassandra durante su primer día de vida. Conoció a Willie, una abeja muy dulce, pero no tan inteligente. Está en la clase por segunda vez.

“Nosotras, las abejas, somos muy trabajadoras”, explica la señorita Cassandra. “Recolectamos miel todos los días, por eso es bueno saber cuáles son las mejores flores para eso. Te enseñaré todo, y es importante que sepas quiénes son tus enemigos. El avispón, por ejemplo, ese es nuestro mayor enemigo”.

Al día siguiente, cuando Maya se despertó, estalló el pánico en la colmena. Se habían quedado demasiadas abejas en la colmena y la conmoción hizo que la colmena se caliente y la miel se derrita. Esto es un gran desastre para los nuevos huevos puestos por la reina. El calor de la colmena solo puede ser enfriado por el movimiento de las alas de todas las abejas. Maya también hace lo mejor que puede y nota que al mover sus alas hacia arriba y hacia abajo, se eleva más y más en el aire. ¡Parece volar! Pero solo recibe su primera lección de vuelo esa tarde.

Emocionada, le cuenta a toda la colmena que va a aprender a volar, y que la señorita Cassandra le va a enseñar.



Es hora de que Maya aprenda a volar sola, y le encanta. Recoge miel y conoce a Flip el saltamontes. Flip no puede quedarse quieto y tiene que saltar todo el tiempo. "¡Es justo lo que hacen los saltamontes!", le explica a Maya. Él promete ayudarla si se mete en problemas. "¡Y eso va a suceder, porque eres muy testaruda!", añade. Mientras Maya vuela de amapola a tulipán, se da cuenta



de que es mucho más divertido estar afuera, y decide que no volverá a la colmena.

"¿Por qué debería volver?", se pregunta. "No veo nada agradable allí, y no tiene sentido todo ese trabajo duro. Me quedaré afuera y me divertiré".

Se hace tarde y oscurece.

"Hay una hermosa flor donde voy a dormir esta noche".

Está tan cansada de tanto volar que se queda dormida de inmediato y duerme como un tronco.

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



# Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

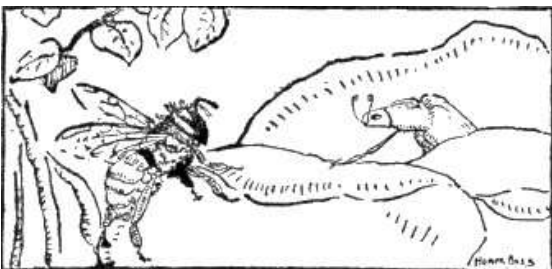
## La abeja Maya en la casa de la rosa (2/17)

El sol había brillando durante bastante tiempo cuando Maya se despertó en la flor donde se había quedado dormida la noche anterior.

Los pétalos se balancearon suavemente con la brisa. “¡Es como si estuvieran bailando!”, dijo Maya, aún emocionada por todas las aventuras que había vivido el día anterior. “¡Definitivamente no volveré a la colmena!”. Y cuando pensaba en la señorita Cassandra, su corazón latía más rápido. Con qué claridad había mostrado lo terrible que es tener que entrar y salir de la colmena para recoger y llevar miel. No, ciertamente esa no era una vida para Maya. ¡Quería disfrutar de su libertad, sin importar qué pasara!

Mientras tanto, su estómago comenzó a gruñir un poco. Era hora de comer algo. A lo lejos, vio una hermosa flor roja. Voló hacia ella y, al hacerlo, hizo que una gran gota de agua cayera de la hoja, salpicando el suelo en

docenas de pequeñas y brillantes gotitas de agua. ¡Qué hermosa vista!



La flor roja tenía un olor delicioso y dulce. En el interior de la flor, a la entrada de la copa, había un escarabajo.

Era un poco más pequeño que ella y tenía alas marrones y el pecho negro. Miró a Maya seriamente. Maya recibió al escarabajo con un saludo amistoso.

“¿Qué estás haciendo aquí?”, preguntó el escarabajo.

“¿Qué clase de hermosa flor es esta?” preguntó Maya, sin responder a la pregunta del escarabajo. “¿Serías tan amable de decirme el nombre de esta flor?”.

El escarabajo rió. “Debes ser nueva aquí”, dijo. Y quería decir que entendía que ella acababa de nacer y que aún no podía saber mucho.

“Es una rosa”, dijo el escarabajo. “Ahora lo sabes”.

Aunque según Maya el escarabajo no tenía los mejores modales, pensó que tenía buen carácter.

“Nos mudamos aquí hace cuatro días”, dijo el escarabajo.

“¿Quieres entrar y echar un vistazo?”.

Maya dudó un momento, pero superó sus dudas y siguió hacia adelante. El escarabajo apartó un pétalo transparente para dejar entrar a Maya. Caminaron juntos por las estrechas habitaciones con la luz apagada y paredes fragantes.

“¡Qué casa tan encantadora!”, exclamó Maya, “¡y huele exquisito aquí!”.

El escarabajo estaba complacido con la admiración de Maya.

“Saber dónde vivir requiere sabiduría”, dijo, sonriendo amablemente. “Dime dónde vives y te diré lo que vales, dice un viejo dicho. ¿Quieres un poco de néctar?”.

“¡Bueno, sí, por favor!”, dijo Maya, dándose cuenta de lo hambrienta que estaba.

El escarabajo dejó sola a Maya por un momento para buscar el néctar. Maya presionó su nariz contra el

pétalo rojo para absorber el aroma por completo. "La vida es tan maravillosa aquí", se dijo. "Es mucho mejor estar aquí que en la vida de las abejas que solo vuelan de un lado a otro y se preocupan por recolectar miel. ¡El silencio es delicioso!".

De repente, hubo un fuerte ruido detrás de las paredes. Era el escarabajo gruñendo invadido por la ira. Parecía que estaba empujando a alguien bruscamente. Un momento después se escuchó el sonido de alguien corriendo afuera. El escarabajo regresó y arrojó malhumorado un poco de néctar. "¡Es una pena", dijo. "No puedes escapar de esas alimañas por ningún lado. No te dan un momento de paz".

Maya tenía tanta hambre que tomó un poco del néctar sin agradecerle al escarabajo. "¿Quién era ese?", murmuró Maya con la boca aún llena.

"Era una hormiga", exclamó enojado. "Se les mete en la cabeza ir a la despensa sin pedir permiso. Toman sin preguntar. Me pone furioso. ¡Si no me diera cuenta de que estas criaturas mal educadas en realidad no saben nada, no dudaría ni por un momento en llamarlas ladronas!".

En este punto, de repente recordó sus modales. "Lo siento", dijo, volviéndose hacia Maya. "Olvidé presentarme. Mi nombre es Peter, de la familia de los escarabajos de las rosas".

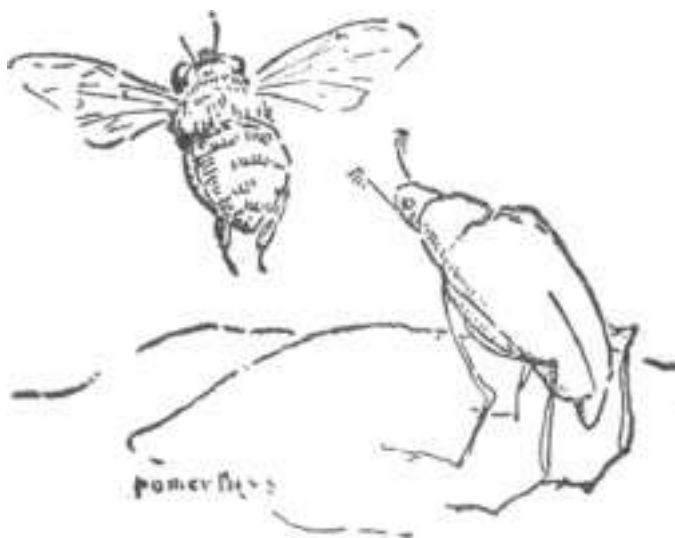
"Mi nombre es Maya", dijo tímidamente la pequeña abeja. "Estoy encantada de conocerte." Miró a Peter atentamente, quien se inclinó repetidamente y extendió sus antenas como dos pequeños abanicos marrones. Maya pensó que era hermoso.



“Tienes unas antenas de lo más fascinantes”, dijo.

“Gracias”, dijo Peter halagado. “¿Te gustaría ver el otro lado?”.

“Sí, por favor”, respondió Maya.



El escarabajo de las rosas apartó sus antenas en forma de abanico y dejó que un rayo de sol cayera sobre ellas.

“Genial, ¿no?”, dijo.

“¡Creo que es muy especial!”, exclamó maya. “Las mías no son tan hermosas”.

“Oh”, dijo Peter, “cada uno tiene sus propias características especiales. Por ejemplo, tienes unos ojos muy bonitos y el color dorado de tu cuerpo es muy atractivo”.

Maya sonrió. Peter fue el primero en decirle que se veía bien. La vida era maravillosa.

Tomó un poco más de néctar.

“Miel de excelente calidad”, señaló.

—Toma un poco más —dijo Peter, bastante sorprendido por el hambre de su pequeña invitada. “También hay algo de rocío, si tienes sed”.

“Muchas gracias”, dijo Maya. “Pero ahora tengo que volar de nuevo, si te parece bien”.

El escarabajo rosa rió.

“Vuela, siempre volando”, dijo. “Está en la sangre de las abejas. No entiendo una forma de vida tan inquieta. También tiene sus ventajas quedarse en un solo lugar, ¿no crees?”.

Peter apartó educadamente la cortina roja.

“Iré contigo a nuestra hoja de observación”, dijo. “Es un excelente lugar para volar”.

“Oh, gracias”, dijo Maya, “pero puedo volar desde cualquier lugar”.

“Eso es una ventaja”, respondió Peter. “Tengo algunos problemas con mis alas traseras”. Le estrechó la mano y apartó la última cortina para ella.

“¡Oh, el cielo azul!”, exclamó Maya. “Adiós.”

“¡Adiós!”, gritó Peter, quedándose en el pétalo superior para ver a Maya elevarse bajo la dorada luz del sol en el aire claro y puro de la mañana. Con un suspiro, regresó a su fresco hogar de rosas cantando para sí mismo.



Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



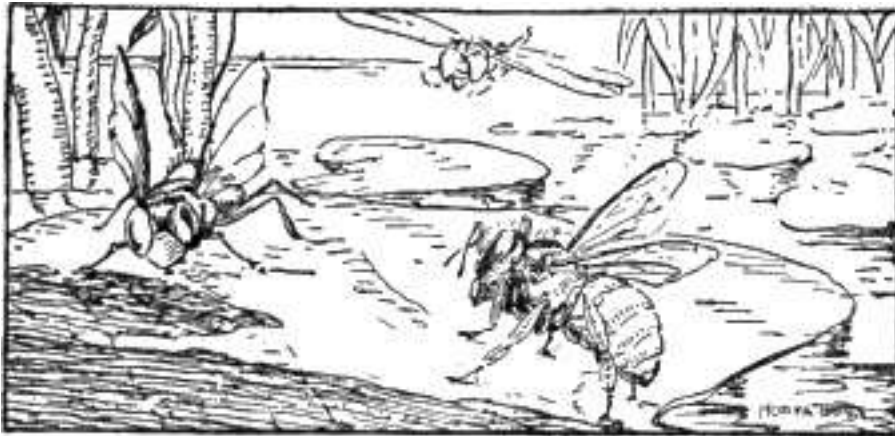
# Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

## La abeja Maya y la libélula (3/17)

Con el ánimo en alto y alegría por una nueva aventura, Maya voló sobre los verdes prados. En el camino, ya se había encontrado con muchos insectos que a menudo la saludaban alegremente. Le encantaba disfrutar de su libertad, pero a veces también se sentía un poco culpable, sabiendo que su colonia de abejas cumplía con



su duro trabajo todos los días.

Maya aterrizó al borde de un estanque para descansar bajo la hoja de una planta de loto.

Estaba alisando sus alas cuando una mosca azul se posó en una hoja junto a ella.

“¿Qué estás haciendo en mi hoja?”, preguntó malhumorada la mosca azul. Maya se sorprendió y gritó en un tono más fuerte de lo que pretendía: “¿Es tan malo si descanso aquí por un tiempo?”.

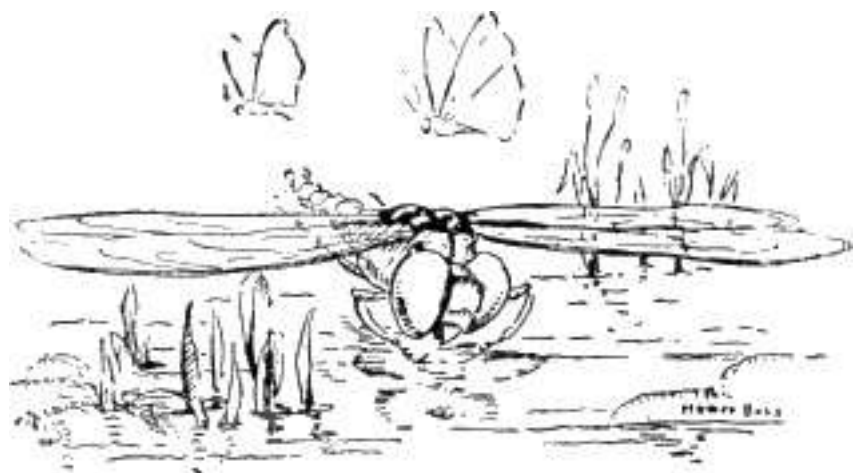
La señorita Cassandra le había dicho que las abejas son importantes en el mundo de los insectos, y que eran tratadas en consecuencia. Ahora podría ver si eso era cierto. La mosca azul sí parecía incómoda. Podía verlo claramente. Saltó de su hoja a una por encima de Maya

y dijo: "Deberías estar trabajando. Como abeja, deberías estar haciendo eso. Pero si quieres descansar, está bien. Esperaré un rato".

"Hay un montón de hojas, ¿no?", comentó Maya.

"Están todas ocupadas", dijo la mosca azul. "En estos días, estás contento si puedes llamar tuyo a un pedazo de tierra. Si mi predecesor no hubiera sido comido por una rana hace dos días, todavía no tendría un lugar decente para vivir. Realmente no es agradable tener que buscar un nuevo lugar para quedarse cada noche. No todos tienen una buena vida, como ustedes, las abejas. Pero déjame presentarme, mi nombre es Jack Christopher".

Maya guardó silencio y pensó en lo terrible que debía ser caer en las garras de una rana.



"¿Hay muchas ranas en el lago?", preguntó, moviéndose hacia el centro de la hoja para evitar ser vista desde el agua.

La mosca azul rió. "La rana puede verte desde abajo cuando brilla el sol, porque la hoja es transparente. Puede verte perfectamente sentada en mi hoja".

De repente, Maya ya no se sintió muy cómoda sobre la hoja. Estaba a punto de salir volando cuando Jack Christopher fue recogido por una libélula grande y

brillante. Sin pensar, gritó: "¡Suelta a la mosca azul inmediatamente! ¡No tienes derecho a querer comerte a alguien al azar!". La libélula se volvió hacia ella. Maya se sobresaltó ante su gran tamaño y se estremeció.

"¿Por qué no? ¿Qué está pasando, niña?", preguntó la libélula en tono amistoso.

"Por favor, déjalo ir", gritó Maya con lágrimas en los ojos. "Su nombre es Jack Christopher". La libélula sonrió.

"¿Por qué, pequeña?". Maya tartamudeó sin poder decir nada. "Oh, es un caballero agradable, y nunca te ha hecho ningún daño, que yo sepa". La libélula miró pensativa a Jack Christopher. "Sí, es un hombrecito dulce", respondió la libélula y ¡SNAP! Jack Christopher bajó por su garganta. Por un momento, Maya no supo qué decir. Ella escuchó con horror mientras la libélula masticaba y roía. Miró a la libélula, atónita.

"No seas tan sensible", dijo la libélula. "Tu sensibilidad no me impresiona. Ustedes, las abejas, no son mejores. ¿Qué estás haciendo aquí? Aparentemente, todavía eres muy joven y no sabes mucho sobre la vida. Todos aquí en la naturaleza tienen su propio lugar y su propia tarea. Probablemente tengas mucho que aprender. Así que deja de hablarme".

"No te atrevas a dar un paso más, gritó Maya, porque si lo haces, usaré mi aguijón contigo". La libélula la miró con severidad y habló lenta y amenazadoramente: "Las libélulas y las abejas se llevan bien y no se amenazan entre sí".

"Bueno, eso parece muy sabio", dijo Maya.

La libélula se preparó para volar, extendiendo sus alas para volar sobre el lago. La luz del sol en el agua creó un destello en sus alas y fue una vista tan hermosa que



por un momento Maya se olvidó de su amigo Jack Christopher y su miedo.

“¡Qué hermoso!”, exclamó.

“¿Te refieres a mí?”, preguntó la Libélula, sorprendida, pero agregó: “Sí, sé que luzco fantástica.

Recientemente, la gente me vio en la orilla del río y hablaron sobre mi hermosa apariencia”.

“¿Gente?”, exclamó Maya, porque tenía mucha curiosidad por los

humanos. “¿Has visto gente?”.

“Por supuesto”, dijo la libélula. “Pero probablemente estés más interesada en mi nombre. Me llamo Lovedear”.

“Oh, cuéntame más sobre las personas en lugar de eso”, interrumpió Maya a la libélula. “¿Los humanos también tienen agujones?”.

“Oh, no, definitivamente no”, respondió la libélula, acomodándose en la hoja junto a Maya. “No, los humanos tienen peores armas contra nosotros. Son muy peligrosos. No hay alma que no les tenga miedo”.

“¿Tratan de atraparte?”, preguntó Maya emocionada.

“Sí, ¿no entiendes por qué?”, Lovedear miró sus alas.

“Rara vez he conocido a un humano que no haya intentado atraparme”.

“Pero ¿por qué?”, preguntó Maya, temblando.

“Bueno, verás”, dijo la señorita Lovedear con una sonrisa modesta, “hay algo atractivo en nosotras, las libélulas. Esa es la única razón por la que lo sé”.

“¿Para comerte?”, preguntó Maya.

“No, no lo creo, dijo la libélula. Hasta donde yo sé, los humanos no comen libélulas. Es más un deporte. Los humanos lo hacen por diversión. Pero puedo ver en tu cara que no me crees”.

“Por supuesto que lo dudó”, exclamó Maya indignada. la señorita Lovedear encogió sus hombros. “Te contaré una historia terrible. Mi hermano tenía un futuro prometedor por delante, pero un día lo atrapó un niño. Lo pusieron en un frasco con la tapa puesta. Mi pobre hermano se quedó sin aire y murió. Es una terrible manera de morir, ¿no crees?”. Una lágrima rodó por la mejilla de la libélula. “Pienso en él todos los días”.

“Terrible”, dijo Maya, sintiéndose mal por la triste historia.

“¿Alguna vez has sentido tristeza en tu vida?”, preguntó la libélula.

“No”, dijo Maya. “En realidad, siempre he sido feliz hasta ahora”.

“Entonces deberías estar agradecida”, dijo la señorita Lovedear. “Pero ahora debo irme. Si quieres, te cuento más en otro momento. ¡Adiós Maya!”. Y luego se fue volando.

Maya la escuchó cantar una canción. Entonces Maya pensó que era hora de volar ella misma, y abrió sus alas para continuar su propio camino.



Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



# Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

## La abeja Maya conoce a Effie y Bobbie (4/17)

Maya había dormido maravillosamente en la corona de una hermosa flor azul. Se despertó con el sonido un suave golpeteo sobre los pétalos de las flores. ¡Estaba lloviendo! Era la primera vez en la vida de Maya que veía llover. Pensó que era hermoso, pero también sabía que la lluvia era algo con lo que una abeja debía tener cuidado. La señorita Cassandra le había advertido desde el principio sobre la lluvia. Con las alas mojadas, era más difícil volar, y la lluvia también podía ser muy fría. Asomó la cabeza entre los pétalos de la flor para ver



qué estaba pasando en la hierba.

Lentamente, pensó en la colmena, y comenzó a

sentir nostalgia por la protección que le brindaba. La lluvia significaría que no habría trabajo por un tiempo. La abeja reina hacía sus rondas para saludar a todas las abejas y poner un huevo aquí y allá. Empezó a sentirse un poco sola, y también se estaba enfriando. “Espero que

deje de llover pronto”, pensó, “porque tan hermosa como es esta flor, no tiene mucho néctar”.

Entonces se dio cuenta de que el sol era de gran importancia en la vida de un aventurero. “Sin el sol, casi nadie se iría de aventuras”, pensó, y se sintió feliz de haber empezado una vida por su cuenta. Ya había pasado por mucho, mucho más de lo que las otras abejas pasan en sus vidas. “La experiencia es lo más preciado de la vida, y vale la pena cualquier sacrificio”, pensó. Pasó una manada de hormigas, cantando juntas una canción mientras se movían por la hierba. De repente, un diente de león fue empujado a un lado por un gran escarabajo azul. Parecía un círculo de metal oscuro con luces azules, verdes y, en ocasiones, negras que brillaban aquí y allá. Parecía que nada podría destruir su duro caparazón. El canto de las hormigas soldado aparentemente lo había despertado de su sueño. Parecía muy enojado, y gritó: “¡Abran paso! ¡Ya voy! ¡Cedan el paso!”.

Probablemente pensó que el grupo de hormigas lo dejarían pasar. “Me alegro de no estar en su camino”, pensó Maya, y se retiró más hacia la campana de la flor. El escarabajo se movió a través de la hierba mojada y se detuvo bajo la flor de Maya. En el suelo vio una hoja seca, que el escarabajo apartó. Debajo, Maya vio un agujero en el suelo. Maya se quedó muy quieta. El único sonido era el suave repiqueteo de la lluvia.

Luego escuchó la llamada del escarabajo a través del agujero: “Si quieres casarte conmigo, debes decidir levantarte. Ya es de día”. Pasó mucho tiempo antes de

que llegara la respuesta. Entonces Maya escuchó una voz fina que salía del agujero.

“Por el amor de Dios, cierra la puerta ahí arriba. Está lloviendo dentro”.

El escarabajo obedeció. Se quedó esperando, con la cabeza un poco ladeada, y miró por la rendija.

“Por favor, date prisa”, se quejó.

Un insecto marrón salió lentamente del agujero. Tenía un cuerpo gordo, piernas delgadas y de movimiento lento, y una cabeza gruesa con antenas pequeñas y verticales.

“Buenos días, querida Effie”, dijo el escarabajo. “¿Has dormido bien, querida?”.

“No voy a ir contigo, Bobbie”, respondió ella. “La gente está hablando de nosotros”.

“No entiendo”, dijo el escarabajo. “¿Debe ser destruida nuestra felicidad por semejante tontería? Effie, piénsalo. ¿Qué te importa lo que digan los humanos? Tienes tu agujero. Puedes meterte en él cuando quieras. Y si entras lo suficiente, no escucharás ninguno de los chismes de la superficie”.

“Bobbie, no lo entiendes.

Tengo mis ideas sobre

esto. Además, te

aprovechaste de mí. Me

dejaste pensar que eras

un escarabajo rosa, pero

ayer un caracol me dijo que eras un escarabajo pelotero.

Y eso es bastante diferente, ¿no?”.



Bobbie estaba sorprendido. Cuando se recuperó del susto, gritó enojado: "No, no entiendo. no puedo entender. El amor es algo que sienten el uno por el otro, sin importar quiénes sean, ¿no es así?".

"Bueno, me importa", respondió Effie. "Si eres una criatura a la que le gusta revolcarse en el estiércol, tengo que decirte que ese comportamiento no me va. Entonces, ¡adiós!"

Y... PUF... Effie se metió en su agujero. Effie se había ido y Bobbie se quedó mirando asombrado la oscura y vacía abertura. Parecía tan tonto que Maya tuvo que reírse. El escarabajo sacudió la cabeza y sus antenas cayeron. "La gente ya no aprecia el carácter, y el respeto es difícil de lograr" suspiró. "No quisiera admitirlo, pero ella es cruel. Pero incluso si ella no siente nada por mí, debería ser lo suficientemente inteligente para casarse conmigo y ser mi esposa".

Maya vio las lágrimas salir de sus ojos, y su corazón se llenó de lástima.

"Dios mío, pensó, realmente hay mucho dolor en el mundo".

Luego vio que el escarabajo mordía un trozo de gusano y se lo comía. ¡Y el resto del gusano siguió retorciéndose!! "Qué extraño", pensó Maya. Quería preguntarle al escarabajo al respecto y gritó: "¡Hola!". El escarabajo se sobresaltó. "¡Muévete!", gritó el escarabajo.

"Pero si no estoy en tu camino", dijo Maya.

"¿Entonces, ¿dónde estás? No puedo verte", dijo el escarabajo.

"Estoy aquí arriba, en la flor azul", gritó Maya.

“Está bien, pero no puedo verte. ¿Por qué me llamaste?”.

“La otra mitad del gusano se está escapando”, dijo Maya.

“Sí”, dijo Bobbie. “Son criaturas muy inquietas. Pero he perdido el apetito”. Luego tiró el trozo de gusano que había mordido, y esa parte del gusano se escapó, pero en la dirección opuesta.

Maya estaba confundida. Pero Bobbie parecía estar familiarizado con los gusanos.

“No creas que siempre como gusanos”, comentó el escarabajo. “Prefiero las rosas, pero no las encuentras en todas partes”.

“Dile al gusanito en qué dirección se fue su otra mitad”, gritó Maya emocionada.

Bobbie negó con la cabeza y dijo con seriedad: “Aquellos separados por el destino nunca se reúnen. Y ¿quién eres tú?”

“Maya, del Pueblo Abeja”.

“Me alegra escuchar eso”, dijo el escarabajo. “No tengo nada en contra de las abejas. ¿Por qué estás sentada allí? Por lo general las abejas no se quedan quietas. ¿Has estado allí mucho tiempo?”.

“Dormí aquí”, dijo Maya.

“Espero que hayas dormido bien”, dijo Bobbie, sonando enojado. “¿Acabas de despertar?”.

“Sí”, dijo Maya, que había adivinado que a Bobbie no le gustaría que escuchara a escondidas su conversación con Effie, el grillo.

“Soy Bobbie, de la familia de los escarabajos de las rosas”, dijo el escarabajo.

Maya tuvo que reírse para sus adentros, porque sabía bien que él no era un escarabajo rosa, sino un escarabajo pelotero. Pero no dijo nada, porque no quería herir sus sentimientos.

“¿No te molesta la lluvia?”, le preguntó.

“No, estoy acostumbrado a la lluvia, a través de las rosas, ya sabes. Donde crecen las rosas, por lo general llueve”.

Maya pensó para sí misma: “Ahora tiene que dejar de mentir. No dejaré que me engañe más”.

“Bobbie”, dijo con una sonrisa traviesa, “¿qué es ese agujero debajo de la hoja?”.

“¿Un agujero? ¿Un agujero, dices? Hay muchos agujeros aquí. Probablemente sea solo un agujero. No tienes idea de cuántos agujeros hay en el suelo”.

Bobbie apenas había terminado de hablar cuando sucedió algo terrible. En su intento de actuar como si no le importara, perdió el equilibrio y se cayó. Maya escuchó un grito, y al momento siguiente vio al escarabajo de espaldas sobre la hierba. Sus brazos y piernas se agitaban en el aire.

“¡Oh Dios!”, chilló el escarabajo. “Nunca podré pararme sobre mis piernas otra vez. Moriré. Voy a morir en esta posición. ¿Alguna vez has oído hablar de un destino peor?”.

Y Bobbie siguió tratando de tocar el suelo con los pies. Pero cada vez que lograba agarrar un poco de tierra, caía hacia atrás sobre abultada espalda. La situación parecía desesperada. Maya comenzó a preocuparse. Se estaba poniendo muy pálido y sus gritos eran desgarradores.

“¡Espera!”, gritó. “Voy a tratar de darte la vuelta. Si me esfuerzo, estoy segura de poder hacerlo. Pero tienes que dejar de gritar y escucharme. Si doblo la hierba hacia adelante y llevo la punta hacia ti, ¿puedes usarla para ponerte en la posición correcta?”.

Así que la pequeña Maya voló, bajo la lluvia, desde su lugar protegido en la flor hasta una verde hoja de hierba junto a Bobbie, y se aferró a ella por la punta. Se dobló bajo su peso y se hundió justo encima de sus brazos, que se retorcían.

“¡Agárrate a eso!”, gritó Maya.

Bobbie la agarró, primero con una mano, luego con la otra y finalmente con las piernas. Poco a poco, se arrastró por la hierba hasta llegar a la parte más fuerte del tallo. Ahora podía agarrarlo mejor y darse la vuelta con él. Dejó escapar un gran suspiro de alivio.

“¡Gracias al cielo!”, exclamó. “¡Eso fue terrible!”.

“¿Te sientes mejor ahora?”, preguntó Maya.

Bobbie se puso una mano en la frente. “Gracias, Maya. Muchas gracias. Cuando pase mi mareo, te contaré todo sobre mí”.

Pero Maya no escuchó nada más. Un ratón de campo vino saltando por la hierba en busca de insectos.

Maya se escondió y se quedó muy quieta en el suelo hasta que el bribón se fue. Cuando miró a su alrededor en busca de Bobbie, ya no estaba. Así que decidió seguir su camino también, porque había dejado de llover y el día era claro y cálido.





Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



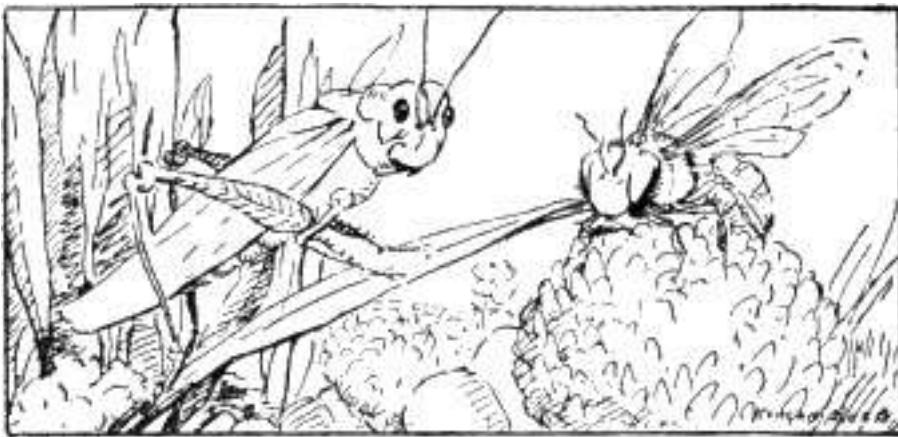
# Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

## La abeja Maya y el acróbata (5/17)

Maya se había acomodado en un hueco en un árbol. Estaba segura y seca. Para protegerse de todas las criaturas, había sellado un poco la entrada del hueco del árbol con cera de abejas. También había guardado un poco de miel allí, para no tener que pasar hambre en los días de lluvia.



Hoy estaba seco y podía volar de nuevo. “¡Hoy conoceré a un humano!”, exclamó con

alegría. “En días como hoy, la gente querrá estar al aire libre para disfrutar de la naturaleza”.

Nunca había visto tantos insectos en un día. Iban y venían. En el aire se escuchaba el zumbido de diferentes insectos. En la hierba, vio tréboles, y decidió tomar un poco de néctar de las flores. De pronto vio, encima de la flor que estaba sobre ella, a una criatura verde y flaca sentada. Vio a la aterradora criatura, y tenía tanto miedo que no podía moverse. Tenía una extraña frente y largas y finas antenas que crecían en sus cejas. Su cuerpo era delgado y verde por todas partes. Incluso

sus ojos eran verdes. Tenía elegantes patas delanteras y alas delgadas y discretas que, según Maya, no serían de mucha utilidad. Lo más extraño eran sus patas traseras, que sobresalían sobre su cuerpo.

“¿Terminaste de mirar?”, dijo la criatura. “¿Nunca has visto un saltamontes antes? ¿O estás poniendo huevos en este momento?”.

“¿De qué estás hablando?” dijo Maya, sorprendida.

“¿Poniendo huevos? Ni siquiera lo pensaría. Incluso si pudiera, no lo haría. Eso es la tarea de la reina. ¡Ella es la única que puede hacer eso!”.

El saltamontes bajó la cabeza e hizo una mueca tan graciosa que Maya no pudo evitar reírse.

“Señora”, dijo el saltamontes, “¡eres todo un personaje!”.

El saltamontes también rió.

“¿Por qué te ríes?”, preguntó Maya. En serio, no puedes esperar que ponga huevos aquí en la hierba”.

Entonces el saltamontes dijo: “¡Hop!”, y de un salto, se fue. Luego volvió hasta Maya con otro “¡Hop!”. El saltamontes miró a Maya de arriba abajo. “No”, dijo.

“Definitivamente no puedes poner huevos. No estás equipada para ello. Eres una avispa, ¿no?”.

¡Ser llamada avispa! Maya lo encontró un gran insulto.

“¿Cómo te atreves a llamarme avispa?”, gritó enojada.

“¡Hop!”, dijo el saltamontes y se fue de nuevo.



Maya se fue volando, ofendida. ¿Cómo se atrevía a llamarla avispa? Pensaba que las avispas eran criaturas inútiles. La hizo enojar mucho.

“¡Hop!”. Allí estaba de nuevo.

“Señora”, dijo el saltamontes, “le pido perdón por cortar nuestra conversación. Pero es que tengo que saltar de vez en cuando. No puedo evitarlo. De vez en cuando tengo que saltar, donde sea. ¿Puedes saltar tú también?”.

Sonrió de oreja a oreja y Maya ya no pudo más estar enojada con él, y tuvo que reírse.

“¿Quién eres?”, preguntó Maya. “Me gustaría saber”.

“Bueno, todos saben quién soy”, dijo el saltamontes.

Maya nunca supo si estaba bromeando o hablando en serio.

“Soy nueva en estos lugares”, respondió amablemente, “de lo contrario, te conocería. Pero ten en cuenta que pertenezco a la familia de las abejas y no soy una avispa”.

“Dios mío”, dijo el saltamontes. “Ustedes se parecen mucho”.

“Obviamente nunca has ido a la escuela”, estalló. “Mira bien a una avispa”.

“¿Por qué debería?”, respondió el saltamontes. “¿De qué serviría ver diferencias que existen solo en la mente de los humanos? Tú, una abeja, vuelas por el aire, picas todo lo que encuentras y no puedes saltar. Lo mismo ocurre con una avispa. Entonces, ¿dónde está la diferencia?”.

“¡Hop!”. Y se fue.

“Pero ahora me voy a ir volando”, pensó Maya.

Allí estaba de nuevo.

“Señora”, dijo el saltamontes, “me gustaría invitarla a un concurso de saltos en el que yo mismo participaré, en el jardín del guardabosques”.

“No me interesan las acrobacias”, dijo Maya. “Alguien que vuela tiene mejores intereses”.

El saltamontes sonrió, una sonrisa que casi se podía oír.

“¡No se tenga en tan alta estima, mi querida! La mayoría de las criaturas de este mundo pueden volar, pero solo unas pocas pueden saltar. He conocido saltamontes, miembros de mi familia, que pueden saltar hasta trescientas veces su tamaño. ¡Trescientas veces su propia longitud! Imagina eso. Incluso el elefante, el animal más grande del mundo, no puede saltar tan alto”.

“¡Hop!”. Y se fue de nuevo.

Maya vio que era un tipo extraño, ese saltamontes que se hacía llamar Flip el saltamontes. Pero en la breve conversación que tuvo con él, le enseñó muchas cosas nuevas. Aunque no estaba de acuerdo sobre los saltos, lo encontraba muy interesante. Sabía los nombres de muchos tipos diferentes de criaturas. ¿Entendería también su idioma? Si volviera, se lo preguntaría. Y también le preguntaría qué pensaba acerca de acercarse a un humano, o entrar a la casa de un humano.

“¡Hop!”. Ahí estaba el saltamontes otra vez.

“¡Dios mío! ¿De dónde sigues viniendo?”, preguntó Maya.

“De los alrededores”, dijo el saltamontes.

“Pero dime, ¿simplemente saltas por el mundo sin saber dónde quieres aterrizar?”, volvió a preguntar.

“Por supuesto. ¿Por qué no? ¿Puedes leer el futuro? Nadie puede hacer eso. ¡Solo el sapo del árbol lo sabe, pero nunca lo dice!”, dijo el saltamontes.

“¡Las cosas que sabes! ¡Maravilloso, simplemente maravilloso!”, dijo Maya. “¿Entiendes el lenguaje de los humanos?”, preguntó con curiosidad.

“Esa es una pregunta difícil de responder, Maya, porque no se sabe si los humanos tienen un lenguaje. Hacen



sonidos y parecen entenderse entre sí. Una vez escuché a dos niños soplando una hierba. El resultado fue un silbato parecido al canto de un grillo, aunque con mucho menos calidad.

Aparentemente, los humanos hacen un intento honesto”, respondió el saltamontes.

Y una vez más, el saltamontes se fue. Pero esta vez, Maya esperó en vano por él. Miró a su alrededor en la hierba y las flores. No se lo veía por ninguna parte.

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



# Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

## La abeja Maya y Puck la mosca (6/17)

Maya, adormecida por el calor, voló por el jardín hacia el fresco refugio de un gran castaño. En un trozo plano de césped a la sombra debajo del árbol, se colocaron sillas y mesas para una comida al aire libre. Un poco más allá brillaba el techo rojo de una casa de campo, y de las chimeneas salían finas columnas de humo. "Ahora", pensó Maya. "Ahora finalmente veré a un humano". ¿Había llegado al corazón del mundo humano? El árbol debía ser suyo, y el extraño artilugio de madera en la sombra de abajo tenía que ser una colmena. Entonces algo zumbó, y una mosca aterrizó en la hoja junto a ella. La pequeña criatura corrió arriba y abajo de la hoja verde con pequeñas sacudidas. Sus piernas no se podían ver moviéndose, y parecía estar arrastrando los pies con entusiasmo. Luego voló de una ancha hoja a otra, pero tan rápido que uno pensaría que no voló, sino que saltó.

Aparentemente, estaba buscando el lugar más cómodo de la hoja. De vez en cuando, volaba brevemente y zumbaba con fuerza, como si algo desagradable hubiera sucedido, haciendo que el mundo se detuviera. Luego volvía a caer sobre la hoja, como si nada, y comenzaba a correr de nuevo. Finalmente, se quedó muy quieta, como una estatua.



Al ver sus payasadas, Maya se acercó a la mosca y le dijo: “¿Cómo estás? Bienvenido a mi hoja. Eres una mosca, ¿no?”.

“¿Con qué otra cosa me confundes?” dijo la pequeña



mosca. “Mi nombre es Puck. Estoy muy ocupado. ¿Quieres ahuyentarme?”. “¿Por qué habría de hacerlo? Para

nada. Me complace conocerte”, dijo Maya.

“Te creo”, fue todo lo que dijo Puck, y luego trató de sacar su propia cabeza de su cuerpo.

“Dios mío, ¿qué estás haciendo?”, dijo Maya.

“Tengo que hacer esto, no entiendes. Es algo de lo que tú, como abeja, no sabes nada”, dijo Puck, ahora calmado de nuevo. Y deslizó sus piernas sobre sus alas hasta que se curvaron alrededor de la punta de su cuerpo. “Además, soy más que una simple mosca”, agregó con orgullo. “Soy una mosca doméstica. He volado aquí por el aire fresco”.

“¡Que interesante!”, dijo Maya alegremente. “Entonces debes saber todo sobre los humanos”.

“Tan bien como conozco los bolsillos de mis pantalones”, dijo Puck. “Me siento sobre humanos todos los días. ¿No sabías eso? Pensé que ustedes, las abejas, eran inteligentes. Ciertamente actúas como tal”.

“Mi nombre es Maya”, dijo la abeja, algo tímida. No entendía de dónde sacaban los otros insectos su confianza en sí mismos, por no hablar de su audacia.

“Gracias por la información. Cualquiera que sea tu nombre, eres una tonta. Debes tener cautela y ser cuidadosa”, dijo. “Eso es lo más importante de todo”. Pero mientras tanto, una ola de ira se alzó en la pequeña Maya. El insulto que Puck le había lanzado fue demasiado. Sin saber realmente por qué lo estaba haciendo, corrió hacia él, lo agarró por el cuello y lo agarró con fuerza.

“¡Te enseñaré a ser amable con una abeja!”, gritó. Puck comenzó a llorar con fuerza. “Por favor, no me piques”, se lamentó. “Es lo único que puedes hacer, pero es mortal. Déjame ir, por favor déjame ir, si aún puedes. Haré cualquier cosa que digas. ¿No puedes entender un chiste? Solo era una broma. Todo el mundo sabe que las abejas son los insectos más respetados y los insectos más poderosos y numerosos. No me mates, por favor. No habrá nadie que me devuelva la vida. ¡Qué gracia! ¡Nadie aprecia mi humor!”.

“Bien”, dijo Maya, “te dejaré vivir con la condición de que me cuentes todo lo que sabes sobre los humanos”.

“Con mucho gusto lo haré”, exclamó Puck. “Te lo habría dicho de todos modos. Pero déjame ir primero”.

Maya lo soltó. Su respeto por la mosca y la confianza que pudiera tener en él, habían desaparecido. ¿Qué valor podrían tener las vivencias de un ser tan bajo? ¿Qué sabría él de la gente? Tendría que aprender más sobre los humanos por ella misma. Pero, la lección no había sido en vano. Puck ahora estaba más calmado.

Pero murmurando por lo bajo, enderezó sus antenas y alas, y los diminutos vellos de su cuerpo que se habían arrugado horriblemente porque la Abeja Maya lo había agarrado con fuerza.

“¡Todo en mi cuerpo está fuera de lugar, se ha salido de control!”, dijo en un tono dolido. “Eso se debe a tu manera impulsiva de hacer las cosas. Pero dime, ¿qué quieres saber sobre los humanos? Creo que lo mejor que puedo hacer es contarte algunas cosas de mi propia vida. Verás, crecí entre humanos, así que escucharás exactamente lo que quieres saber”.

“¿Creciste entre humanos?”.

“Por supuesto. Fue en la esquina de su habitación donde mi madre puso el huevo del que salí. Hice mis primeros intentos de caminar sobre su parasol y probé la fuerza de mis alas volando de Schiller a Goethe”.

“¿Qué son Schiller y Goethe?”

“Son estatuas”, explicó Puck en un tono de superioridad. “Estatuas de dos hombres diferentes de los demás, aparentemente. Están debajo del espejo, uno a la derecha y otro a la izquierda, pero nadie les hace caso”.

“¿Qué es un espejo? ¿Y por qué están las estatuas debajo del espejo?”.



“Como mosca, un espejo es bueno para ver tu barriga cuando te arrastras sobre él, es muy divertido. Cuando las personas van al espejo, se ponen las manos en el pelo o se tiran de la barba. Cuando están solos, sonríen en el espejo, pero cuando hay alguien más en la habitación, se ven muy serios. Cuál es su propósito, nunca he podido averiguarlo. Parece ser un juego inútil de ellos. Yo mismo, cuando todavía era un niño, tuve muchos problemas con el espejo. Quería volar en él, pero fui rechazado con fuerza”.

Maya le hizo más preguntas sobre el espejo, que Puck encontró muy difíciles de responder.

“Mira”, dijo finalmente, “¿nunca has volado sobre la suave superficie del agua? Bueno, un espejo es así”.

La pequeña mosca, que vio que Maya escuchaba sus historias con atención, se volvió más amable y educada. En cuanto a la opinión de Maya sobre Puck, aunque no creía todo lo que decía, lamentaba haber pensado mal de él en su encuentro anterior.

Puck continuó con su historia: “Me tomó mucho tiempo entender su idioma. Ahora por fin sé lo que quieren. No es mucho, porque suelen decir lo mismo todos los días”.

“Apenas puedo creer eso”, dijo Maya. “Tienen muchos intereses, piensan en muchas cosas y hacen muchas cosas. Cassandra me dijo que construyen ciudades que son tan grandes que no puedes volar alrededor de ellas en un día, torres tan altas como el vuelo de nuestra abeja reina y casas que flotan en el agua. Y también tienen casas que se deslizan sobre la tierra en dos ruedas y van más rápido que los pájaros”.

“Espera un minuto”, dijo Puck. “¿Quién es Cassandra, si se me permite preguntar?”.

“Oh, ella era mi maestra”.

“Maestra”, repitió Puck.

“Probablemente una abeja. ¿Quién más sino una abeja sobreestimaría a los humanos de esa manera? tu señorita Cassandra no conoce su historia en absoluto. Ninguna de esas ciudades, torres y otros artilugios humanos de los que hablas son buenos para nosotros”.



Puck hizo algunos movimientos en zigzag en la hoja y tiró de su cabeza nuevamente, para gran preocupación de Maya.

“¿Sabes cómo puedes saber que tengo razón?”, preguntó Puck, frotándose las manos. “Cuenta el número de humanos y el número de moscas en una habitación. El resultado te sorprenderá”.

“Podrías tener razón. Pero ese no es el punto”.

“¿Crees que nací este año?”, preguntó Puck de repente.

“No lo sé”.

“Sobreviví un invierno”, anunció Puck. “Mis experiencias se remontan a la Edad de Hielo. En cierto sentido, me llevan a través de la Edad de Hielo. Por eso estoy aquí también, estoy aquí para recuperarme”.

“Seas lo que seas, eres una criatura valiente”, observó Maya.

“Eso es lo que yo diría”, exclamó Puck, y dio un pequeño salto. “Las moscas son la raza más audaz. Nunca nos

escapamos, a menos que sea mejor huir, pero aun así siempre volvemos. ¿Alguna vez te has sentado en un humano?

“No”, dijo Maya, mirando a la mosca con rabia. Todavía no sabía muy bien qué hacer con él. “No, no estoy interesado en sentarme sobre humanos”.

“Ah, querida niña, eso es porque no sabes cómo es. Si alguna vez vieras la diversión que tengo con el hombre en casa, te pondrías verde de envidia. Déjame contarte: Hay un anciano en mi habitación. A menudo se queda dormido en el sofá y empieza a hacer ruidos extraños. Para mí, son una señal de que debo bajar. Vuelo allí y me siento en la frente del hombre dormido. La frente está entre la nariz y el cabello, y se usa para pensar. Puedes verlo en las arrugas largas. La frente también muestra si las personas están irritadas. Pero luego los pliegues se mueven hacia arriba y hacia abajo y se forma un hueco redondo sobre la nariz. Tan pronto como me siento en su arruga y empiezo a correr de un lado a otro sobre las arrugas, y el hombre levanta las manos en el aire. Cree que estoy en algún lugar en el aire. Eso es porque estoy sentado en su frente, su zona de pensamiento, y él no puede determinar con rapidez dónde estoy realmente. Eventualmente, comienza a gritar y lanzar golpes. Bueno, señorita Maya, o como se llame, hay que ser inteligente con esto. Veo venir la mano, pero espero hasta el último momento, luego vuelo hábilmente a un lado, me siento y veo lo que hace a continuación. A menudo jugamos durante media hora completa. No tienes idea de cuánta resistencia tiene ese hombre. Finalmente, salta y suelta unas palabras que

muestran lo desagradecido que es. Pero un alma noble como yo no busca recompensa. En ese momento, ya estoy sentado en el techo, escuchando su arrebató”.

“No puedo decir que me guste mucho”, comentó Maya.

“¿No es bastante inútil?”.

“¿Esperas que le ponga un panal en la nariz?”, dijo Puck. “No tienes sentido del humor, niña. ¿Qué haces tú que sea útil?”

La pequeña Maya se puso completamente roja, pero se recuperó para ocultar su vergüenza a Puck.

“Pronto llegará el momento”, dijo, “cuando haré algo grande y hermoso, y también bueno y útil. Pero primero, quiero ver lo que está pasando en el mundo. En lo profundo de mi corazón, siento que ya casi es hora”.

Mientras Maya hablaba, sintió que la esperanza y el entusiasmo invadían su ser.

Pero Puck no parecía darse cuenta de lo seria que estaba. Zigzagueó un rato con su forma inquieta y luego preguntó: “¿Tienes miel contigo, querida niña?”.

“Lo siento”, respondió Maya. “Me encantaría darte un poco, especialmente porque me entretuviste de manera muy agradable, pero realmente no tengo nada de miel conmigo. ¿Puedo hacerte una pregunta más?”.

“Pregunta lo que quieras”, dijo Puck. “Responderé, siempre responderé”.

“Me gustaría saber cómo entrar en la casa de un humano”.

“Vuela adentro”, dijo Puck hábilmente.

“Pero ¿cómo, sin correr peligro?”.

“Espera hasta que se abra una ventana. Pero asegúrate de encontrar el camino de regreso. Una vez dentro, si no

puedes encontrar la ventana, lo mejor que puedes hacer es volar hacia la luz. En cada casa encontrarás muchas ventanas. Solo tienes que fijarte por dónde pasa el sol. ¿Ya te vas?”.

“Sí, me voy”, respondió Maya extendiendo su mano.

“Tengo algunas cosas en que ocuparme. Adiós. Espero que te recuperes bien de los efectos de la edad de hielo”.

Y con su zumbido delicado y seguro de sí mismo que también sonaba un poco ansioso, la pequeña Maya levantó sus brillantes alas y voló hacia el sol, en camino para recoger algo de comida de los prados floridos.



Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



# Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

## La abeja Maya se mete en problemas (7/17)

Después de conocer a la mosca Puck, Maya no estaba muy contenta. No podía creer que él tuviera razón en todo lo que dijo sobre los humanos, ni que todo lo que había vivido con los humanos fuera cierto. Tenía una imagen más agradable y hermosa de los humanos en su cabeza. Ella no quería que esa imagen cambiara por todas estas ideas ridículas sobre la humanidad. Sin embargo, todavía tenía miedo de entrar en una casa. ¿Cómo sabría si al dueño le gustaría su visita o no? Pero se aseguraría de que nadie se molestara con ella. Volvió a pensar en las cosas que Cassandra le había dicho. "La gente es buena y sabia", había dicho Cassandra. "Son fuertes y poderosos, pero nunca abusan de su poder. Las abejas, sabiendo que son nuestros amigos, compartimos nuestra miel con ellos. Nos dejan suficiente para el invierno. Nos dan cobijo del frío y nos protegen de otros animales hostiles. Hay pocas criaturas en el mundo que hayan tenido tal amistad con los humanos y trabajen para ellos. Entre los insectos se suele hablar mal de los humanos. No los escuches. Si una ciudad de abejas tontamente intenta regresar a la naturaleza ignorando a los humanos, la ciudad perece rápidamente. Hay demasiados animales que quieren nuestra miel y, a menudo, toda una ciudad de abejas, todos sus edificios y

todos sus habitantes, son destruidos. Un acto sin sentido, solo porque un animal quiere saciar su hambre de miel". Eso es lo que Cassandra le había dicho a Maya sobre los humanos, y hasta que Maya se convenciera de lo contrario, quería mantener esta imagen de los humanos. Ahora era por la tarde. El sol se ocultaba tras los árboles frutales de la gran huerta por la que volaba Maya. Los árboles habían dejado de florecer hacía mucho tiempo, pero la pequeña abeja aún recordaba el esplendor de innumerables flores. El delicioso aroma y el brillo, oh, nunca olvidaría lo hermoso que era. Mientras volaba, pensó en cómo toda esa belleza regresaría en la primavera, y su corazón latía de alegría por que se le permitiera volar en un mundo tan hermoso. Al final del jardín, el jazmín estaba en plena floración. Las flores tenían caras amarillas con una corona de blanco. Oían



deliciosamente dulce mientras Maya flotaba en una suave brisa.

Voló entre los tallos de los arbustos de moras. Pero cuando despegó de nuevo para volar más lejos, algo extraño cayó sobre su frente y hombros, y también cubrió rápidamente sus alas. Fue la sensación más extraña de todas, como si de repente se detuviera su vuelo y se cayera sin poder hacer nada.

Una fuerza invisible y malévola parecía estar sujetando sus antenas, sus piernas y sus alas. Pero no cayó. Aunque ya no podía mover sus alas, todavía colgaba, balanceándose en el aire. Subió un poco, luego bajó un poco, luego fue arrojada a un lado, luego hacia el otro. Era como si fuera una hoja suelta en el viento. Maya estaba preocupada, pero aún no realmente aterrorizada. ¿Por qué lo estaría? No sintió dolor de ningún tipo. Era muy peculiar, tan peculiar, que algo terrible parecía acechar en el fondo. Pero tenía que seguir volando. Si se esforzaba mucho, sin duda podría hacerlo.



Pero entonces vio un hilo elástico sobre su pecho, más fino que la seda más fina. Se quedó helada de miedo y rápidamente lo agarró. Pero se pegó a su mano y no pudo quitárselo. Y había otro hilo sobre sus hombros. El hilo estaba sobre sus alas y las unía. ¡Y allí, y allí! ¡Por todas partes en el aire, y sobre su cuerpo y debajo de su cuerpo, estaban esos hilos brillantes y pegajosos! Maya gritó con horror. ¡Ahora lo sabía! ¡Oh, oh, ahora lo sabía! Estaba atrapada en una telaraña. Sus gritos aterrorizados sonaron en el aire tranquilo del verano mientras la luz del sol convertía el verde de las hojas en oro, los insectos volaban de un lado a otro y los pájaros volaban alegremente de árbol en árbol. Cerca, el jazmín esparció su delicioso aroma por el aire, el jazmín que ella había querido alcanzar... Ahora todo había terminado. Una pequeña mariposa azulada, con manchas

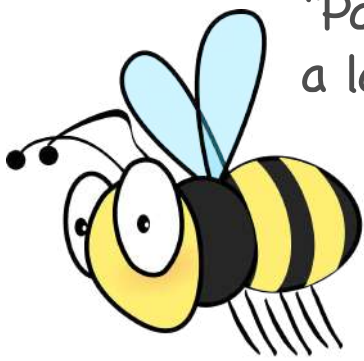
marrones que brillaban como cobre en sus alas, pasó volando.

“Ay, pobre alma”, exclamó la mariposa al escuchar los gritos de Maya y verla desesperada. “Que tu muerte sea fácil, querida niña. No puedo ayudarte. Un día, tal vez incluso esta noche, sufriré el mismo destino. Pero mientras tanto, la vida sigue siendo deliciosa para mí. ¡Adiós! No olvides pensar en la luz del sol durante el sueño profundo de la muerte”. Y la mariposa azul se alejó revoloteando, regocijándose con el sol, las flores y su propia alegría de vivir.

Las lágrimas salieron de los ojos de Maya y perdió la cordura. Sacudió su cuerpo de un lado a otro, zumbó tan fuerte como pudo y gritó pidiendo ayuda. Pero cuanto más se movía, más se enredaba en la red. Ahora, las advertencias de Cassandra pasaron por su cabeza: “Cuidado con la araña y su telaraña. Si las abejas caemos bajo el poder de una araña, sufrimos la muerte más espantosa. La araña es astuta, y una vez que tiene a alguien en su tela, nunca lo suelta”.

En su miedo, Maya hizo un último intento por liberarse. Y en algún lugar, uno de los hilos más largos y pesados se rompió. Maya sintió que se rompía, pero al mismo tiempo, sintió la telaraña por todas partes. Así funciona una telaraña, cuanto más se lucha en ella, más peligrosa se vuelve. Así que se rindió, completamente agotada. En ese momento, vio a la propia araña, muy cerca, debajo de una hoja de zarzamora. Al ver al gran monstruo, agachado como si estuviera listo para atacar, el horror de Maya se hizo aún mayor. Los malvados y brillantes ojos miraron con frialdad a la pequeña abeja.

Maya dejó escapar un fuerte grito. Este fue el peor de todos. La muerte no podía verse peor que ese monstruo gris y peludo con sus malvados colmillos y piernas levantadas debajo de su grueso cuerpo. La araña vendría corriendo hacia ella y entonces todo terminaría. De repente, Maya se enojó, peor que nunca. Se olvidó de su gran miedo a la muerte y se concentró en una sola cosa, vender su vida lo más cara posible. Dejó escapar el grito de batalla fuerte, claro y alarmante que todas las criaturas conocían y temían.



“Pagarás tu astucia con la muerte”, le gritó a la araña. “Ven e intenta matarme, adelante, sabrás lo que puede hacer una abeja”.

La araña no se alarmó. Había asustado a criaturas más grandes que la pequeña Maya. Fuerte en su ira, Maya ahora hizo otro violento y desesperado intento de liberarse y... uno de los largos hilos que colgaban sobre ella se rompió. La red probablemente era usada para moscas y mosquitos, no para insectos tan grandes como las abejas. Pero Maya solo se enredó más en la red. En un movimiento, la araña se acercó mucho a Maya. Balanceó sus ágiles piernas en un solo hilo y colgó con el cuerpo recto hacia abajo.

“¿Qué te da derecho a romper mi red?”, le dijo a Maya con voz áspera. “¿Qué estás haciendo aquí? ¿No es el mundo lo suficientemente grande para ti? ¿Por qué molestas a alguien pacífico como yo?”.

Eso no era lo que Maya esperaba escuchar.

“No era mi intención”, gritó, pero con un rayo de esperanza. Por muy fea que fuera la araña, no parecía estar planeando ningún daño. “No vi tu red y quedé atrapada en ella. Lo siento mucho. Por favor, discúlpame”.

La araña se acercó.

“Tienes un cuerpecito gracioso”, dijo, soltando el hilo con una pierna, luego con la otra. El hilo delgado tembló. ¡Qué increíble que un hilo tan delgado pudiera soportar a una criatura tan grande!

“Oh, por favor, ayúdame a salir de aquí”, suplicó Maya. “Estaría muy agradecida”.

“Por eso estoy aquí”, dijo la araña, sonriendo extrañamente. A pesar de sus sonrisas, parecía mala y engañosa. “Tu lucha está dañando toda mi red. Cállate un momento y te liberaré”.

“¡Oh gracias! ¡Gracias!”, dijo Maya.

La araña estaba ahora muy cerca de ella. Miró cuidadosamente la red para ver cómo estaba enredada Maya.

“¿Qué pasa con tu aguijón?”, preguntó.

¡Oh, qué horrible parecía! Maya se preocupó al pensar en la araña tocándola, pero respondió tan amablemente como pudo: “No te preocupes por mi aguijón. Lo guardaré y nadie podrá lastimarse con él”.

“Espero que no”, dijo la araña. “Ahora, ¡ten cuidado! Tranquilízate. De lo contrario, estropearás mi red”.

Maya se quedó en silencio. De repente, sintió que la sacudían de un lado a otro en el mismo lugar, hasta que se mareó, sintió náuseas y tuvo que cerrar los ojos. ¿Qué pasa? Abrió los ojos. Estaba completamente

enredada en un hilo nuevo y pegajoso que la araña debía haber tenido con ella.

“¡Dios mío!”, gritó suavemente la pequeña Maya. Eso fue todo lo que dijo. Ahora vio lo mala que había sido la araña. Había caído en su trampa y ahora no había ninguna posibilidad de escapar. No podía mover ninguna parte de su cuerpo. Su final estaba muy cerca ya. Su ira se había desvanecido, solo sentía una gran tristeza.

“No sabía que había tanta maldad en el mundo”, pensó.

“La noche oscura de la muerte me espera. Adiós, querido sol brillante. Adiós, mis queridas abejas. ¿Por qué las dejé? Deseaba una vida feliz, pero desafortunadamente, voy a morir”.

La araña estaba en guardia, un poco a un lado. Todavía tenía miedo del aguijón de Maya.

“Bueno, bueno, ¿ahora qué?”, se burló. “¿Cómo te sientes, niña?”.

Maya era demasiado orgullosa para responder a la falsa criatura. Después de un rato, cuando ya no podía más, solo dijo: “Por favor, solo mátame ya”.

“¡En serio!”, dijo la araña y ató algunos hilos rotos juntos. “¡En serio! ¿Crees que soy un animal tan loco como tú? Morirás de todos modos, si te quedas el tiempo suficiente, es entonces que te chuparé la sangre, cuando ya no puedas picarme. Si pudieras ver cuánto has dañado mi red, te darías cuenta de que mereces morir”.

Se dejó caer al suelo, colocó el extremo del hilo alrededor de una piedra. Luego volvió corriendo, agarró el hilo del que colgaba atrapada la pequeña Maya y la arrastró.



“Te pondré a la sombra, querida”, dijo, “para que no te seques al sol. Además, colgada aquí, parecerás un espantapájaros. Asustas a otros que no están prestando atención a dónde van. A veces vienen gorriones y asaltan mi red. Por cierto, mi nombre es Thekla, estoy emparentada con las arañas cruzadas. No tienes que decirme tu nombre. No tiene importancia. Eres una abeja gorda y simpática, y tendrás un sabor deliciosamente tierno y jugoso”.

Así colgaba la pequeña Maya a la sombra de la zarzamora, pegada al suelo, completamente a merced de la cruel araña que quería dejarla morir lentamente de hambre. Con la cabeza abajo, pronto sintió que no tardaría muchos minutos más. Ella gritó suavemente, y su grito de ayuda se hizo más y más débil. ¿Quién podría oírla ahora? Su colonia de abejas no sabía nada de esto, por lo que no podrían acudir en su ayuda. De repente escuchó a alguien gruñendo en la hierba:

“¡Muévete! Ya voy”.

El corazón de Maya comenzó a latir rápido. Reconoció la voz de Bobbie, el escarabajo pelotero.

“¡Bobbie!”, gritó tan fuerte como pudo. “¡Bobbie, querido Bobbie!”.

“¡A moverse! Ya voy.”

“Pero no estoy en tu camino, Bobbie” gritó Maya. “No, estoy sobre tu cabeza. La araña me ha atrapado”.

“¿Quién eres?” preguntó Bobbie. “Mucha gente me conoce. Lo sabes, ¿no?”.

“Soy Maya. Maya, la abeja. ¡Oh, por favor, ayúdame, por favor!”.

“¿Maya? ¿Maya? Ah, ahora me acuerdo. Me conociste hace unas semanas. Estás muy mal, si puedo decirlo. Seguro necesitas mi ayuda. Dado que tengo un poco de tiempo, no me negaré”.

“Oh, Bobbie, ¿puedes romper estos hilos?”.

“¿Romper? ¿Esos hilos? No me insultes. Mira estos músculos, duros como el acero. Puedo hacer mucho más que romper algunas telas de araña. Verás”.

Bobbie se arrastró hasta la hoja, agarró el hilo del que colgaba Maya, se aferró a él y luego soltó la hoja. El hilo se rompió y ambos cayeron al suelo.

“Esto es solo el comienzo”, dijo Bobbie. “Pero Maya, estás temblando. Mi querida niña, ¿por qué tienes tanto miedo a la muerte? Debes mirar a la muerte tranquila a los ojos, como lo hago yo. Ahora te liberaré”.

Maya no podía hablar. Lágrimas de felicidad rodaron por sus mejillas. Volvería a ser libre, volaría bajo el sol, volaría donde quisiera. ¡Viviría de nuevo! Bobbie liberó a Maya de la telaraña. Pero luego vio a la araña bajar por el arbusto de moras.

“¡Bobbie!”, gritó, “¡viene la araña!”.

Bobbie continuó con calma y rió por lo bajo. Era realmente un insecto fuerte.

“Se lo pensará dos veces antes de acercarse”, dijo.

Pero entonces la voz malvada resonó por encima de ellos: “¡Ladrones! ¡Ayuda! Me están robando. Gordo, ¿qué estás haciendo con mi presa?”

“No se preocupe, señora”, dijo Bobbie. “Si dices otra palabra que no me gusta, romperé toda tu red en pedazos. Ahora, dime, ¿por qué de repente estás tan callada?”

“He sido derrotada”, dijo la araña.

“Será mejor que te vayas de aquí ya mismo”, afirmó Bobbie.

La araña le lanzó a Bobbie una mirada llena de odio, pero volvió a pensarlo cuando miró su telaraña, y lentamente se dio la vuelta, enojada. Los colmillos y las picaduras no servirían de nada. Ni siquiera dejarían rastro en el grueso caparazón que tienen los escarabajos. Con airados murmullos sobre la injusticia, la araña se escondió en una hoja marchita, desde la cual podía espiar y vigilar su telaraña. Mientras tanto, Bobbie había liberado a Maya. Rasgó los hilos alrededor de sus piernas y alas. El resto lo podía hacer ella sola. ¡Qué feliz estaba! Pero tuvo que moverse lentamente, ya que todavía estaba débil.

“Solo tienes que olvidar lo que ha pasado”, dijo Bobbie.

“Entonces dejarás de temblar. Ahora prueba si puedes volar. Inténtalo”.

Maya se levantó con un suave zumbido. Sus alas todavía funcionaban y, para su alegría, sintió que ninguna parte de su cuerpo había resultado herida. Voló hacia las flores de jazmín, bebió ansiosamente de la savia de miel deliciosamente fragante y regresó con Bobbie, que había dejado los arbustos de zarzamora y estaba sentado en la hierba.

“Te lo agradezco con todo mi corazón”, dijo Maya, profundamente feliz por su libertad recuperada.

“Unas palabras de agradecimiento están bien”, dijo Bobbie. “Pero así soy yo: siempre hago algo por los demás. Ahora vuela rápido. Te aconsejo que te acuestes

temprano esta noche. ¿Debes recorrer un largo camino?”.

“No”, dijo Maya. “No tengo que ir muy lejos. Vivo al borde del bosque de hayas. Adiós, Bobbie, nunca te olvidaré, nunca, nunca, mientras viva. ¡Adiós!”.

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



# Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

## La abeja Maya y la mariposa (8/17)

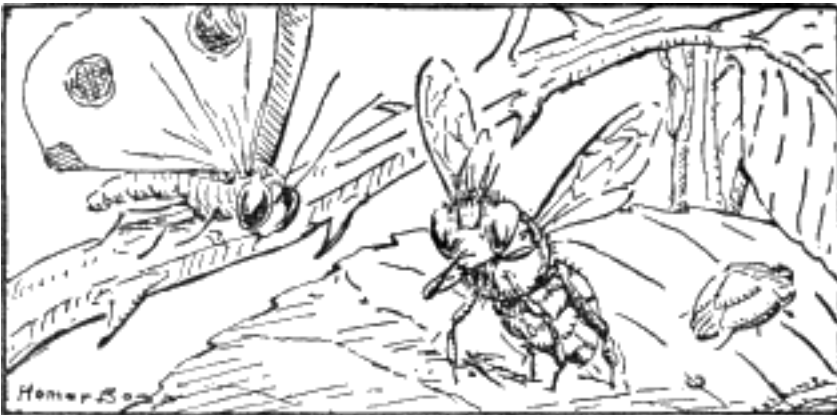
Su aventura con la araña dio a Maya algo en lo que pensar. Procuraría ser más cuidadosa en el futuro y no actuar de forma imprudente y apresurada. Tenía que tomar en serio las advertencias de Cassandra sobre tener cuidado con los peligros que amenazan a las abejas. Y había muchas cosas por descubrir, el mundo era un lugar muy grande. Había mucho que hacer para una pequeña abeja.

En las noches, cuando caía la tarde y Maya estaba completamente sola, pensaba en esto. Pero a la mañana siguiente, cuando brillaba el sol, se olvidaba de todas sus preocupaciones. Su deseo de nuevas vivencias la llevó de vuelta a la feliz carrera de la vida.

Un día conoció a una criatura muy curiosa. Era como un panqueque. Su caparazón se veía bastante limpio, pero no estaba claro si tenía alas. La extraña criaturita se sentó quieta sobre la sombra de la hoja de un arbusto de frambuesa con los ojos medio cerrados, perdida en su meditación. El delicioso aroma de las frambuesas llenaba el aire. Maya quería saber qué tipo de animal era. Voló a una hoja cercana y preguntó: "¿Cómo estás?". El extraño no respondió.

"Bueno, ¿cómo estás?", dijo Maya, y golpeó su hoja. El objeto plano abrió un ojo, apuntó a Maya y dijo: "Una

abeja. El mundo está lleno de abejas". Y volvió a cerrar el ojo.



"Qué extraña criatura es esa", pensó Maya, y decidió que descubriría los secretos del extraño ser.

¡Despertó su curiosidad más que nunca! Así que probó con miel. "Tengo un poco de miel", dijo. "¿Puedo ofrecerte un poco?". El extraño abrió un ojo y miró a Maya por un momento. "¿Qué dirá esta vez?", se preguntó Maya.

Pero esta vez no hubo respuesta. El único ojo volvió a cerrarse y el extraño se sentó muy quieto, pegado a la hoja, de modo que no podía ver sus patas. Casi se podría pensar que la criatura había sido aplastada con un dedo. Maya se dio cuenta de que el extraño quería ignorarla, pero ya sabes cómo es la pequeña abeja: no le gusta que la ignoren o la molesten, especialmente si aún no ha descubierto lo que quiere saber.

"¡Seas quien seas", gritó Maya, "puedo decirte que los insectos tienen la costumbre de saludarse, incluso más cuando uno de ellos es una abeja!". El insecto se quedó quieto, sin moverse y sin abrir su único ojo. "Seguro está enfermo", pensó Maya. "Qué horrible estar enfermo en un hermoso día como este. Por eso se queda en la sombra". Voló hacia la hoja y se sentó junto a la

criatura. "¿No te estás sintiendo bien?", preguntó, lo más amablemente posible.

En esto, la criatura comenzó a moverse. "Mover" es la única palabra que puedo usar, porque no caminaba, corría, volaba ni saltaba. Continuó como empujada por algo invisible.

"No tiene piernas. Por eso está tan enojada", pensó Maya.

Cuando llegó al tallo de la hoja, se detuvo por un momento, luego continuó y, asombrada, Maya vio que había dejado una pequeña gota marrón en la hoja.

"Qué extraño", pensó. Pero luego puso su mano frente a su nariz y la sujetó con fuerza. Un gran olor salió de la pequeña gota marrón. Maya casi se desmaya. Voló lo más rápido que pudo y se sentó en una frambuesa, manteniendo aun su nariz tapada y temblando de asco y disgusto.

"¿Por qué tocarías un insecto tan apestoso?", gritó alguien por encima de ella y se rió.

"¡No te rías!" !", Maya gritó Maya.

Buscó con la mirada. Una mariposa blanca se posó en una rama delgada del arbusto de frambuesa, abriendo y cerrando

lentamente sus anchas alas. Se sentó quieta y contenta bajo la luz del sol. La mariposa tenía esquinas negras en





sus alas y puntos negros redondos en el medio de cada ala. ¡Ay, qué hermoso, qué hermoso! Maya olvidó su molestia. Y también estaba feliz de hablar con la mariposa. Nunca había conocido a una, aunque había visto pasar muchas volando.

“Oh”, dijo, “probablemente tengas razón al reírte. ¿Ese era un insecto apestoso?”.

“Eso es lo que era”, respondió la mariposa, todavía sonriendo. “Es el tipo de criatura de la que hay que mantenerse alejado. ¿Probablemente todavía eres bastante joven?”

“Bueno”, comentó Maya, “yo no diría eso. He pasado por mucho. Pero ese fue el primer individuo de ese tipo que he encontrado. ¿Te imaginas hacer algo como lo que hizo esa chinche apestosa?”

La mariposa volvió a reír.

“Ya sabes lo que es”, explicó, “a los bichos apestosos les gusta estar solos. No son muy populares, por lo que usan la gota apestosa para llamar la atención. Sin esa gota, probablemente nos olvidaríamos de su existencia. Sirve como recordatorio. Y quieren ser recordados, de todos modos”.

Maya continuó hablando con la mariposa: “Tus alas son hermosas, realmente muy hermosas”, dijo Maya. “¿Me puedo presentar? Maya, del pueblo abeja”.

La mariposa plegó sus alas juntas y parecía como si una sola ala se mantuviera erguida en el aire. Hizo una ligera reverencia.

“Fred”, dijo despreocupadamente.

Maya miró a la mariposa con asombro.

“Vuela un poco”, pidió.

“¿Debería volar lejos?”.

“Oh, no. Solo quiero ver tus grandes alas moverse en el cielo azul. Pero no importa. Puedo esperar hasta más tarde. ¿Dónde vives?”

“En ningún lugar especial. Un lugar fijo es demasiado molesto. La vida se volvió encantadora cuando me convertí en una mariposa. Antes de eso, cuando era una oruga, todo lo que hacía era sentarme en el repollo todo el día, comer y pelear”.

“¿Qué quieres decir?”, preguntó Maya, desconcertada.

“Antes, yo era una oruga”, explicó Fred.

“¡Eso nunca podría haber sido posible!”, exclamó Maya.

“Bueno, bueno”, dijo Fred, apuntando sus antenas directamente a Maya, “todo el mundo sabe que una mariposa comienza como una oruga. Incluso los humanos lo saben.

Maya estaba completamente perpleja. ¿Podría algo así realmente suceder?

“Realmente tienes que explicarlo más claro”, dijo. “No puedo creer lo que dijiste. No puedes esperar eso de mí”.

La mariposa se sentó junto a la abejita en la delgada rama del arbusto de frambuesa, y se balancearon juntas con la brisa de la mañana. Él le contó cómo había comenzado su vida como una oruga y luego, un día, cuando salió de su última piel de oruga, se envolvió en un capullo.

“Después de algunas semanas”, continuó, “me desperté de mi sueño y atravesé la cáscara del capullo. No puedo decirte, Maya, lo que sientes cuando de repente vuelves a ver el sol después de tanto tiempo. Sentí como si me

estuviera derritiendo en un cálido océano dorado, y amaba tanto mi vida que mi corazón comenzó a latir con fuerza”.

“Lo entiendo, completamente”, dijo Maya. “Yo también me sentí así cuando dejé la vida cotidiana de nuestra ciudad abeja y volé hacia el brillante mundo de las flores”. La pequeña abeja se quedó en silencio por un momento, pensando en su primer vuelo. Pero luego quiso saber cómo podían crecer las grandes alas de la mariposa en el pequeño espacio de un capullo.

Fred se lo explicó.

“En el capullo, las alas están plegadas como los pétalos de una flor. Cuando el tiempo es claro y cálido, la flor tiene que abrirse, y los pétalos se abren. Así que mis alas primero se plegaron, y luego se desplegaron. Nadie puede resistirse a la luz del sol cuando brilla”.

“No, nadie puede resistirse a la luz del sol”, dijo Maya, mientras miraba a la mariposa sentada en la luz de la mañana, de un blanco puro contra el cielo azul.

“A menudo la gente nos acusa de ser frívolos”, dijo Fred.

“Pero estamos verdaderamente felices, solo eso, simplemente felices. No creerían la seriedad con la que a veces pienso en la vida”.

“Dime lo que piensas”.

“Oh”, dijo Fred, “pienso en el futuro. Es muy interesante pensar en el futuro. Pero ahora me gustaría volar. Los prados en las colinas están llenos de flores hermosas. Me gustaría estar allí, ¿sabes?”.

Maya lo entendió bien, así que se despidieron y volaron en diferentes direcciones. La mariposa blanca se balanceaba silenciosamente como impulsada por el suave



viento. Y la pequeña Maya voló, con el zumbido de la abeja alrededor de una flor. El sonido que escuchamos en los días hermosos y en el que siempre pensamos cuando pensamos en el verano.

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



# Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

## La abeja Maya y la pierna perdida (9/17)

En el hueco del árbol donde Maya se había quedado para pasar el verano, vivía también una familia de escarabajos. Fridolín, el padre, era un escarabajo trabajador que se esforzaba mucho por cuidar de su numerosa familia. Estaba muy orgulloso de sus cinco hijos, quienes habían cavado sus propios túneles retorcidos en el tronco del pino.

Una mañana temprano, como de costumbre, Fridolín vino a darle los buenos días y le preguntó si había dormido bien. “¿No vas a volar hoy?”, preguntó.

“No, hace demasiado viento”.

De hecho, el viento aullaba, sacudiendo las ramas hacia arriba y hacia abajo, y arrancando hojas de los árboles. Después de cada ráfaga de viento, el cielo se aclaraba, pero los árboles se iban quedando sin hojas. Incluso el pino donde vivían Maya y Fridolín crujía y gemía con el viento.

Fridolín suspiró. “Trabajé duro toda la noche. Tienes que hacer algo para llegar a alguna parte. Pero no estoy nada contento con este pino. Otro árbol hubiera estado mejor”, dijo a Maya. Fridolín agregó con preocupación: “Ah, la vida sería realmente hermosa si no hubiera pájaros carpinteros”.

Maya asintió. "Sí, de hecho, tienes razón. El pájaro carpintero se come todos los insectos que ve".

"Si eso fuera todo, si solo se comiera a las criaturas descuidadas, entonces diría que un pájaro carpintero también necesita vivir. Pero que llegue a lo profundo de nuestros túneles en el árbol es realmente inapropiado", observó Fridolín.

"Pero él no puede hacer eso. Es demasiado grande, ¿verdad?".

Fridolín miró a Maya con expresión seria, levantó las cejas y sacudió la cabeza dos o tres veces. Parecía sentirse realmente importante por saber algo que ella no sabía. "Su tamaño no importa, mi querida Maya. Lo que tememos es su lengua".

Maya lo miró con los ojos muy abiertos. Fridolín le habló de la lengua del pájaro carpintero: era larga y delgada, redonda como un gusano, y pegajosa. "Puede estirar su lengua diez veces mi longitud, y luego clavarla profundamente en todas las grietas del árbol con la esperanza de encontrar algo allí. Así es como se mete también en nuestras casas".

"No me asusto fácilmente, dijo Maya, pero esto da miedo".

"Oh, no tienes que tener miedo, tienes un agujón", dijo Fridolín. "Pero es diferente para nosotros los escarabajos".

Maya se sentó a escuchar, pensando en sus propias aventuras en el pasado y los accidentes que aún podrían ocurrirle. De repente oyó la risa de Fridolín. "¡Mira quién está aquí!", exclamó. Maya levantó la vista.

Vio una criatura extraordinaria que trepaba lentamente por el tronco. No sabía que tales criaturas existían. “¿No deberíamos escondernos?”, preguntó con miedo.

“No seas tonta”, respondió el escarabajo, “siéntate quieta y sé cortés con él. Es muy culto y también amable y divertido. ¡Mira lo que está haciendo ahora! Está luchando con el viento”, dijo Fridolín, y se rió. “Espero que sus piernas no se enreden”.

“¿Son esos largos hilos sus piernas?”, preguntó Maya, con los ojos muy abiertos. “Nunca había visto algo así”. Ahora podía ver mejor al recién llegado. Su cuerpo, sobre sus largas piernas, parecía balancearse en el aire, y parecía que tenía que agarrarse por todos lados. Dio un paso adelante, la pequeña bola marrón de su cuerpo se movía arriba y abajo, y se agarró al árbol con todas sus piernas.

Maya aplaudió. “Bueno, jamás hubiera soñado que pudieran existir piernas tan delicadas. Son tan finas como un cabello y puedes usarlas así. Creo que es asombroso, Fridolín”.

Entonces el extraño se unió a ellos y miró a Maya desde lo alto de sus piernas altas y puntiagudas.

“Buenos días”, dijo. “¡Qué viento!”, y se agarró al árbol con todas sus fuerzas.

Fridolín se volteó para ocultar su risa, pero la pequeña Maya asintió cortésmente y le explicó que ella no volaba por el viento. Luego se presentó. El extraño la miró a través de sus piernas.

“Maya, del Pueblo Abeja, me alegro de conocerte”.

“Yo mismo pertenezco a la familia de las arañas, las arañas de patas largas. Mi nombre es Hannibal”.



Las arañas tienen mala reputación entre los insectos pequeños y Maya no pudo ocultar completamente su miedo. Volvió a sentir el miedo luego de su aventura en la telaraña de la araña Thekla. Pero pensó: "Siempre puedo volar lejos. No tiene alas, y su telaraña está en otro lugar".

"Si no te importa, iré y me sentaré en tu gran rama también".

"Bueno, por supuesto", dijo Maya, haciéndole un lugar.

"Hay tantos tipos diferentes de animales en el mundo", pensó. "Un nuevo descubrimiento cada día". De repente, exclamó: "¡Hannibal, tienes una pierna de más!".

"Finalmente te diste cuenta", dijo con tristeza. "Pero en realidad, me falta una pierna, no me sobra".

"¿Por qué? ¿Sueles tener ocho patas?"

"Las arañas tenemos ocho patas, y las necesitamos todas. Perdí una de mis piernas, cosa muy mala, pero hago lo mejor que puedo".

"Debe ser terrible perder una pierna", dijo Maya con simpatía.

Hannibal apoyó la barbilla en la mano y colocó las piernas debajo de él para que no fueran fáciles de contar. "Te diré cómo sucedió. Por supuesto, un humano estaba involucrado. Las arañas somos cuidadosas, pero

los humanos son descuidados".

"Oh, por favor, cuéntame la historia", dijo Maya, acomodándose.



“Escucha”, dijo Hannibal. “Las arañas cazamos de noche. Vivía en un cobertizo de jardín, podía entrar y salir fácilmente de él. Una noche, vino un hombre con una lámpara, papel y tinta, porque quería escribir. Escribió sobre insectos, pero los humanos realmente saben muy poco sobre los insectos. Una noche, como de costumbre, estaba sentado en el marco de una ventana y el hombre estaba sentado a la mesa. Me irritó que un enjambre de pequeñas moscas y mosquitos, de los que dependo para mi sustento, estuviera posado sobre la lámpara y mirándola. Estarían mejor afuera, debajo de las hojas, donde estarían a salvo de la lámpara y donde yo podría atraparlos. En esa noche, vi morir algunos mosquitos bajo la lámpara. El hombre los dejó allí, así que decidí ir a buscarlos yo mismo. Esa fue mi perdición. Me arrastré por la pata de la mesa y caminé con cuidado hacia la lámpara. Pero cuando pasé la botella, el hombre me agarró. Me levantó por una de mis piernas y me balanceó de un lado a otro mientras se reía con fuerza. Y me quedé mirando sus grandes ojos”.

Hannibal suspiró y la pequeña Maya se quedó muy quieta. Su cabeza dio vueltas por la historia. “¿Los humanos tienen ojos tan grandes?”, preguntó finalmente.

“¡Por favor, imagina cómo fue para mí!”, gritó Hannibal enojado. “Estaba colgando de una pierna frente a esos ojos grandes”.

“¡Horrible! ¡Realmente terrible!”.

“Afortunadamente, mi pierna se rompió. Si no, habría sucedido algo mucho peor. Caí sobre la mesa y corrí lo

más rápido que pude. Puso mi pierna, que aún se movía, sobre un papel blanco”.

“¿Tu pierna todavía se movía?”, preguntó Maya con incredulidad.

“Sí. Nuestras piernas siempre se mueven cuando nos las quitan. Mi pierna corrió, pero como yo no estaba allí, no sabía adónde correr”.

“Imposible” dijo Maya, “una pierna que se ha arrancado ya no se puede mover”.

“Todavía eres demasiado joven para entender, pero nuestras piernas siguen moviéndose, incluso cuando ya no están nuestros cuerpos”, dijo la araña, enojada.

“No puedo creerlo sin pruebas”.

“¿Crees que me cortarían una pierna?”, dijo Hannibal, aún más enojado. “No quiero volver a verte. Nadie ha dudado nunca de mis palabras”.

Maya no entendía qué había molestado tanto a la araña, o qué cosa había hecho.

“No es fácil tratar con extraños”, pensó. “No piensan como nosotros y no ven que no queremos hacer daño”.

Miró con tristeza a la araña enfadada.

Al parecer, Hannibal había confundido la amabilidad de Maya con debilidad. Ahora algo le sucedió a la pequeña abeja. De repente se volvió muy valiente. Se puso de pie, levantó sus hermosas y transparentes alas, emitió su zumbido alto y claro y dijo, con un brillo en los ojos: “Soy una abeja, Sr. Hannibal”.

“Disculpa”, dijo la araña, y sin despedirse, dio media vuelta y corrió hacia el tronco del árbol tan rápido como alguien con siete patas puede hacerlo.



El viento estaba casi en calma y prometía ser un hermoso día. Maya pensó en los prados llenos de flores y las laderas soleadas detrás del lago. Y voló, como una abeja feliz, por los aires, rumbo a los prados con sus alegres alfombras de flores, y se

alegró de estar viva.

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



# Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

## La abeja Maya y las maravillas de la noche (10/17)

En el verano, la pequeña Maya volaba alegremente y tenía muchas aventuras. Sin embargo, extrañaba a las otras abejas. Quería un trabajo que fuera útil. Las abejas son criaturas inquietas. Sin embargo, la pequeña Maya aún no estaba lista para vivir en el reino de las abejas para siempre. No todas las abejas pueden adaptarse bien, al igual que las personas. Debemos tener cuidado y darles la oportunidad de demostrar su valía. Debajo de su comportamiento se encuentra un profundo anhelo por algo más hermoso que la vida cotidiana.

La pequeña Maya era un ser puro y sensible, con un gran interés en todo lo que el mundo tenía para ofrecer. Sin embargo, es difícil estar solo, incluso si eres feliz. Y cuanto más tiempo experimentaba Maya sus aventuras a solas, más anhelaba compañía. A estas alturas, había pasado de ser una pequeña abeja a una hermosa criatura con alas fuertes y un aguijón afilado. Y era una verdadera aventurera.

Quería hacer algo con todo lo que había aprendido en el camino. A veces quería volver a la colmena y pedir perdón a la reina. Pero su deseo de conocer humanos era mayor. Según ella, nadie era más inteligente o poderoso que los humanos. Un día vio a una niña

dormida entre las flores. Maya la miró con asombro y la encontró muy dulce. Inmediatamente olvidó todas las cosas horribles que había escuchado sobre los humanos. Después de un rato, pasó una mosquito y la saludó. "Mira a esa chica de allí. Mira lo buena y hermosa que es", le dijo Maya, encantada. La mosquito lanzó una mirada de sorpresa a Maya, luego se dio la vuelta lentamente y miró al objeto de su admiración. "Sí, es una buena humana. Acabo de probarla. La piqué. Mira, mi cuerpo está brillando rojo por su sangre".

Maya estaba sorprendida. "¿Morirá? ¿Dónde la lastimaste? ¿Como pudiste?".

La mosquito se rió: "Oh, la acabo de picar a través de sus medias. ¿De verdad crees que los humanos son buenas criaturas? Nunca he conocido a nadie que voluntariamente me haya dado una gota de sangre".

"No sé mucho acerca de los humanos, lo admito", dijo Maya.

"Pero de todos los insectos, ustedes, las abejas, son los que más tienen que ver con los humanos. Ese es un hecho conocido".

"Dejé nuestro reino", confesó Maya tímidamente. "No me gustó. Quería aprender más sobre el mundo exterior".

"¿Y te gusta el mundo exterior? Admiro tu independencia. Nunca aceptaría servir a los humanos".

"¡Pero los humanos también nos sirven!", dijo Maya, que no soportó las críticas de la mosquito.

"Tal vez. ¿A qué tribu perteneces?".

"Vengo de la tribu de las abejas en el parque del castillo".

“He oído hablar de eso. Respeto tu reino, donde recientemente hubo un levantamiento, ¿es eso cierto?”, dijo la mosquito.

“Sí”, dijo Maya con orgullo. Y en el fondo de su corazón, sentía nostalgia por su pueblo y la necesidad de servir a la reina. No le hizo más preguntas a la mosquito sobre los humanos. Pensó que la mosquito era una dama descarada.

“Voy a tomar otro buen sorbo”, exclamó la mosquito mientras se alejaba volando. Maya se fue rápidamente. No podía soportar ver a la mosquito lastimando a la niña dormida. ¿Y cómo podría hacer esto y no morir ella misma? ¿No había dicho Cassandra: “¿Si picas a un humano, morirás?”.

A pesar de esto, su deseo de conocer bien a los humanos no fue cumplido. Se prometió ser más valiente y nunca detenerse hasta lograr su objetivo. Su deseo de conocer a los humanos se haría realidad, de una manera más hermosa de lo que jamás podría haber soñado.

En una noche cálida, se acostó temprano, y de repente se despertó en medio de la noche. Cuando abrió los ojos, vio que su dormitorio tenía un brillo azulado silencioso. La luz venía de la entrada, y parecía una cortina azul plateada. Al principio, Maya tuvo miedo de mirar. Pero junto con la luz llegó una calma, y se podía escuchar un sonido armonioso. Miró hacia afuera, y el mundo entero parecía estar bajo un hechizo. Los árboles y la hierba estaban cubiertos por un velo plateado, y todo estaba envuelto en este suave resplandor azul.

“Esto debe ser la noche”, susurró Maya mientras plegaba sus alas.



Un disco plateado colgaba en lo alto del cielo, y una hermosa luz fluyó hacia el mundo. Maya vio innumerables lucecitas en el cielo. Todo estaba muy tranquilo y hermoso. Vio la noche con la luna y las estrellas. Había oído hablar de ellos antes, pero nunca los había visto. Entonces volvió a oír el sonido que la había despertado. Un buen chirrido. Ya no podía quedarse en su habitación, y salió volando hacia la hermosa noche.

Justo cuando estaba a punto de volar adentrándose en la noche plateada, Maya vio que una criatura aterrizaba en una hoja. Levantó la cabeza y las alas hacia la luna y se volvió a oír el sonido que Maya había escuchado antes esa noche. "¡Qué hermoso! Suena celestial", susurró Maya. Voló hacia la hoja, pero en cuando la tocó, el canto se detuvo. Se hizo un profundo silencio que era casi inquietante.

"Buenas noches", dijo Maya cortésmente. "Lamento interrumpir, pero la música que haces es tan hermosa que tenía que averiguar de dónde venía". El grillo preguntó sorprendido: "¿Qué clase de criatura que se arrastra eres tú? Nunca he conocido a nadie como tú". "No soy un insecto rastrero. Soy Maya, del pueblo de las abejas".

"Oh, del pueblo de las abejas. Vives de día, ¿no? Me enteré sobre tu raza por el erizo. Me dijo que come abejas muertas que arrojan de la colmena por la noche".

"Sí", dijo Maya algo temerosa, "también he oído hablar del erizo. Sale cuando cae la noche y come insectos

muertos. Pero ¿eres amigo de esa criatura? Es terriblemente rudo”.

“Nosotros, los grillos de los árboles, nos llevamos muy bien con él. Por supuesto, trata de atraparnos, pero nunca logra tener éxito. Siempre nos burlamos de él”.

“Así que eres un grillo de árbol”, dijo Maya.

“Sí, un grillo de árbol nevado. Pero ahora no tengo tiempo para hablar. Realmente tengo que hacer música. Es una hermosa noche con luna llena”.

“La noche de verano es la noche más hermosa del año”, dijo el grillo. “Eso es todo lo que puedo decirte, escucha mi música y la oirás”. Y el grillo empezó a cantar de nuevo.

La pequeña abeja se sentó en silencio en la noche azul de verano, pensando profundamente en la vida. Luego cayó el silencio. Hubo un suave zumbido y Maya vio al grillo volar hacia la luz de la luna.

“La noche también entristece a una abeja”, pensó. Así que rápidamente voló a su prado de flores. En el camino, a lo largo del arroyo, vio hermosos lirios que brillaban a la luz de la luna. Aterrizó en uno de sus pétalos azules.

“¿Adónde va toda esa agua del arroyo?”, se preguntó.

“Sé tan poco sobre el mundo”.

De repente, una delicada voz se elevó desde la flor junto a ella. Sonaba como una clara campana, y no se parecía a ningún sonido que Maya hubiera escuchado antes. “¿Qué podrá ser esto?”, pensó la pequeña abeja. Entonces, una pequeña criatura con un cuerpo resplandeciente salió de la flor, vestida con una prenda blanca.

La criatura levantó los brazos hacia la luz de la luna y su rostro comenzó a irradiar felicidad. Entonces, se desplegaron dos alas blancas. Maya nunca había visto



algo tan hermoso. La criatura resplandeciente comenzó a cantar una canción sobre el alma de las cosas, lo que conmovió profundamente el corazón de Maya. Incluso empezó a llorar.

“¿Quién está llorando?”, preguntó la criatura blanca.

“Soy yo”, dijo Maya. “Perdón por molestarte”.

“Pero ¿por qué estás llorando?”.

“Tal vez solo porque eres muy hermosa. Oh, dime, eres un ángel, ¿no?”.

“Oh no, soy un elfo de las flores. ¿Qué haces aquí tan tarde en la noche?”, preguntó el elfo, mirando amablemente a la abeja.

Maya le contó sus aventuras y lo que aún deseaba. Cuando terminó, el elfo le acarició la cabeza y la miró con calidez y amor. “Nosotros, los elfos de las flores”, explicó, “vivimos durante siete noches, pero debemos quedarnos en la flor en la que nacimos, o moriremos al amanecer”.

“¡Date prisa, date prisa! ¡Vuela de regreso a tu flor!”, gritó Maya alarmada.

El elfo sacudió la cabeza con tristeza y dijo: “Es demasiado tarde. Pero la mayoría de los elfos de las flores están felices de dejar su flor, porque una gran

felicidad acompaña a nuestra partida. Antes de morir, podemos cumplir el deseo más querido de la primera criatura que encontremos. Entonces, hacemos a alguien muy feliz”.

“Qué maravilloso. Entonces yo también dejaría la flor”. A Maya no se le ocurrió que ella fuera la primera criatura que conoció el elfo. “¿Entonces te mueres?”, preguntó la abeja.

El elfo asintió, “Vivimos hasta el amanecer, luego nos dejamos llevar por los velos que flotan sobre la hierba y las flores. Parece como si una luz blanca brillara desde estos velos. Esos son los elfos de las flores. Cuando se hace de día, nos convertimos en gotas de rocío. Las plantas nos beben y nos convertimos en parte de su crecimiento, hasta que volvemos como elfos de los pétalos de las flores después de un tiempo”.

“Así que una vez fuiste otro elfo de las flores”, preguntó Maya, con gran interés.

“Así es, pero he olvidado mi existencia pasada. Olvidamos todo en nuestro sueño de flores”.

“¡Oh, qué hermoso destino!”.

“Así es como sucede con todas las criaturas”, dijo el elfo.

“Oh, soy muy feliz ahora”, exclamó Maya.

“Pero ¿no tienes un deseo?”, preguntó el duende. “Tengo el poder de cumplir tu deseo más querido”.

“¿A mí? Solo soy una abeja. No, eso es demasiado grande. No merezco que seas tan bueno conmigo”.

“Nadie merece lo bueno y lo bello. Lo bueno y lo bello nos llegan como la luz del sol”, dijo el elfo.

El corazón de Maya estaba acelerado. Oh, por supuesto, tenía un deseo, pero no se atrevía a decirlo. El elfo pareció sentirlo y sonrió sabiamente.

“Me gustaría aprender sobre las personas en su mejor y más bello estado”, dijo tímidamente la abejita.

El elfo se levantó y la miró con ojos llenos de confianza.

Tomó la mano de Maya y dijo: “Ven, volemós juntos. Tu deseo se hará realidad”.

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



# Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

## La abeja Maya vuela con el duende de las flores (11/17)

Y así, Maya y el elfo de las flores partieron juntos en una clara noche de verano. La pequeña Maya estaba muy feliz de poder confiar en este hermoso ser blanco para que la guiara adondequiera que fueran. Quería hacerle mil preguntas al elfo de las flores, pero no se atrevió. Mientras volaban a través de los árboles, una polilla oscura zumbó sobre ellos, tan grande y fuerte como un pájaro.

“Espera, por favor”, llamó el elfo de las flores. Maya se sorprendió al ver lo rápido que respondió la polilla. Los tres se acomodaron en una rama, con vistas al paisaje iluminado por la luna. La polilla agitó sus alas, creando una brisa fresca. Rayas inclinadas de color azul brillante marcaban sus alas. Su cabeza parecía estar hecha de terciopelo, con una cara como una máscara misteriosa con ojos oscuros. ¡Qué maravillosas son estas criaturas de la noche! Un escalofrío recorrió a Maya, que pensó que estaba soñando el sueño más extraño de su vida.

“Eres realmente hermosa”, dijo Maya a la polilla, que estaba muy impresionada.

“¿Quién es tu compañera de viaje?”, preguntó la polilla al elfo de las flores.

“Una abeja. La conocí justo cuando dejé mi flor”.

La polilla pareció entender lo que eso significaba. Miró a Maya casi con celos. "Tienes mucha suerte", dijo, en un tono serio y pensativo, moviendo la cabeza de un lado a otro.

"¿Estás triste?", preguntó la afectuosa Maya.

La polilla negó con la cabeza. "No, no triste". Y le dedicó a Maya una mirada tan amistosa que a ella le hubiera gustado hacerse amiga de él en ese mismo momento.

"¿El murciélago todavía está en el extranjero, o se ha ido a descansar?". Esta era la pregunta por la que el elfo de las flores había hecho que la polilla se detuviera.

"Oh, ha estado descansando durante mucho tiempo.

¿Quieres saber por tu compañera de viaje?"

El elfo de las flores asintió. Maya quería saber qué era



un murciélago, pero el

elfo de las flores parecía tener prisa.

"Vamos, Maya", dijo,

"tenemos que darnos

prisa. La noche es muy

corta".

"¿Puedo llevarte parte del camino?", preguntó la polilla.

"En otro momento, por favor", respondió el elfo de las flores.

"Entonces nunca sucederá", pensó Maya mientras se alejaban volando, "porque el elfo de las flores debe morir al amanecer".

La polilla se quedó atrás, perdida en sus pensamientos, sobre la hoja. "He oído tantas veces que soy gris y feo",



se dijo a sí mismo. "Y que mis alas no se pueden comparar con el esplendor de las de una mariposa. ¡Pero la abejita vio algo hermoso en mí! Y me preguntó si estaba triste. No, no estoy triste", decidió.

Mientras tanto, Maya y el elfo de las flores volaban entre los densos arbustos del jardín. El fresco aliento del rocío y la tenue luz de la luna hacían que las flores y los árboles se vieran encantadoramente hermosos.

Maya estaba asombrada por todo. Apretó la mano del elfo de las flores y lo miró. Una luz de felicidad brilló en los ojos del elfo.

"¡Quién podría haber soñado esto!", susurró la pequeña abeja.

En ese momento, vio algo que la conmovió. "¡Oh!", exclamó, "¡Mira! ¡Ha caído una estrella! Está deambulando y no puede encontrar el camino de regreso a su lugar en el cielo".

"Eso es una luciérnaga", dijo el elfo de las flores, sin una sonrisa.

Ahora Maya sabía por qué le gustaba tanto el elfo de las flores: el elfo nunca se reía de ella cuando decía algo equivocado.

"Las luciérnagas son criaturas extrañas", dijo el elfo de las flores. "Siempre llevan su propia lámpara e iluminan la oscuridad bajo los arbustos donde no brilla la luna. Más tarde, cuando estemos entre personas, también conocerás una luciérnaga".

"¿Por qué?", preguntó Maya.

"Lo verás muy pronto".

Para ese momento, casi habían descendido al suelo en una glorieta de jazmín y albaricoque. Hubo un leve

susurro y el elfo de las flores hizo señas a una luciérnaga.

“¿Serías tan amable”, preguntó, “de darnos un poco de luz en este follaje oscuro?”.

“Pero tu resplandor es mucho más brillante que el mío”.

“Yo también lo creo”, exclamó Maya emocionada.

“Tengo que envolverme en una hoja”, explicó el elfo, “o de lo contrario la gente me vería y tendría miedo.

Nosotros, los elfos, solo nos aparecemos en sueños a las personas.

“Entiendo”, dijo la luciérnaga. “Haré lo que pueda, pero ¿me hará daño esa gran criatura que tienes contigo?”.

El elfo negó con la cabeza y la luciérnaga le creyó.

Entonces, el elfo se envolvió en una hoja. Arrancó una pequeña campana de la hierba y se la colocó a modo de casco sobre su brillante cabeza. Solo se veía su diminuto rostro, pero nadie se daría cuenta. Le pidió a la luciérnaga que se sentara en su hombro y que atenuara la luz de un lado con su ala.

“Ahora ven”, dijo, tomando la mano de Maya. “Será mejor que subamos aquí”.

Mientras trepaban por la enredadera, Maya preguntó:

“¿La gente sueña cuando duerme?”.

“Sueñan cuando duermen, pero a veces incluso cuando están despiertos. Sus sueños son siempre más hermosos que sus vidas”.

El elfo se llevó el dedo meñique a los labios, apartó una ramita floreciente de jazmín y empujó suavemente a Maya hacia adelante. “Mira hacia abajo”, dijo en voz baja, “ahora verás lo que siempre quisiste ver”.

Maya y el elfo vieron a dos personas. En un banco, a la sombra de la luz de la luna, estaban sentados un muchacho y una muchacha. La cabeza de la chica descansaba sobre su hombro, y el chico la rodeaba protectoramente con su brazo. Se sentaron en completo silencio. Maya miró fijamente a la chica de cabello dorado y labios rojos. Parecía melancólica, pero también muy feliz. Luego se giró hacia el muchacho y le susurró algo al oído, lo que provocó una sonrisa mágica en su rostro. Maya pensó que solo una criatura terrenal podría verse así. Sus ojos irradiaban pura felicidad.



“Ahora he visto lo más hermoso de mi vida”, susurró para sí misma.

“Ahora sé que las personas son más bellas cuando están enamoradas”. No supo cuánto tiempo estuvo allí sentada, pero cuando se dio la vuelta, la luz de la luciérnaga se había apagado y el elfo de las flores había desaparecido. A lo lejos, la luz del sol asomaba.

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



# Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

## La abeja Maya y Elvis la mariquita (12/17)

Ya había salido el sol cuando Maya despertó en su refugio en el bosque. La luz de la luna, el grillo, la noche de verano, el elfo del bosque y el muchacho y la muchacha en la glorieta parecían un sueño maravilloso. Sin embargo, ya era casi mediodía, así que todo había sido real.

El sol brillaba fuerte y Maya escuchó el coro mixto de mil insectos. ¡Qué diferencia había entre lo que sabían esos insectos y lo que ella sabía! Estaba muy orgullosa de sus aventuras, y seguramente todos podrían ver eso. Pero el sol brillaba como siempre y nada había cambiado. Los insectos iban y venían, y los pájaros y las mariposas retozaban en el prado de flores.

De pronto, Maya se sintió triste. No había nadie en el mundo con quien compartir su alegría o tristeza. En lugar de unirse a los demás, decidió ir al bosque. El bosque, con sus muchos árboles y senderos oscuros, se adaptaba mejor a su estado de ánimo.



El bosque tiene sus propios misterios que nadie sospecha mientras camina por sus senderos. Tienes que doblar las ramas de la maleza a un

lado y mirar a través de los arbustos sobre el espeso musgo. Los secretos del bosque se encuentran bajo las hojas y en los huecos de los troncos de los árboles. Allí encuentras alegría y tristeza, alegría y peligro. Maya entendía muy poco de esto mientras volaba entre los árboles. En un momento volaba a la sombra, al siguiente momento, bajo el resplandor del sol, que brillaba intensamente sobre los helechos y las moras. Después de un tiempo, salió volando del bosque y llegó a un gran campo de grano, bañado por la luz del sol. Se sentó en la rama de un abedul en el borde del campo y miró sin aliento ese mar de oro. El grano ondeaba suavemente en el viento. Debajo del abedul, unas pequeñas mariposas marrones jugaban con algunas hojas. Maya las observó durante un rato. "Eso debe ser muy divertido", pensó. "Los niños de la colmena también podrían jugar así. Pero Cassandra no lo permitiría, ella siempre es muy estricta". Ahora que pensaba en su hogar, Maya volvió a sentirse triste. Estaba a punto de echar mucho de menos su hogar cuando escuchó que alguien a su lado decía: "Buenos días. Eres una criatura realmente peligrosa, creo".

Maya se dio la vuelta sobresaltada. "No, no lo soy", dijo, "he decidido no ser una criatura peligrosa".



En su hoja estaba sentada una pequeña criatura hemisférica de color rojo/marrón, con siete puntos negros y una diminuta cabeza con ojos brillantes. Maya vio que la criatura tenía unas piernas delgadas como hilos. A pesar de su extraña apariencia, a Maya le gustó de inmediato.

“¿Puedo preguntar quién eres? Yo soy Maya, del pueblo de las abejas”.

“¿Pretendes insultarme? No tienes por qué hacerlo”, dijo la criatura.

“¿Pero por qué te estoy insultando? Ni siquiera sé quién eres”, dijo Maya, molesta.

“Es fácil decir que no me conoces. Bueno, déjame refrescarte la memoria”. Y la pequeña criatura empezó a girar lentamente.

“¿Quieres decir que tengo que contar tus puntos?”.

“Sí, si quieres”.

“Siete puntos”, dijo Maya.

“Bueno, ¿todavía no lo sabes? Nuestro apellido es Septempuncta. Esto significa siete puntos en latín. Pero somos más conocidas por el nombre de familia de Mariquitas. Mi nombre es Elvis, y soy poeta de profesión”.

Maya, temerosa de herir sus sentimientos nuevamente, no se atrevió a decir nada más.

“Oh”, dijo, “y vivo del sol, de la tranquilidad del día y del amor a la humanidad”.

“Pero ¿no comes nada?”, preguntó Maya, sorprendida.

“Por supuesto. Como pulgones. ¿Tú no?”.

“Bueno no. Eso es...”.

“¿Qué es?”.

“No es normal”, dijo Maya, avergonzada.

“Bueno, por supuesto”, exclamó Elvis. “Como buen ciudadano, solo haces lo que es normal. Pero los poetas somos diferentes. ¿Tienes un momento?”.

“Sí, por supuesto”, dijo Maya.

“Entonces te recitaré un poema. Siéntate quieta y cierra los ojos para que nada te distraiga. El poema se llama 'La forma del hombre', y es personal. Escucha: 'No me has hecho nada malo. Me has encontrado, pero eso no importa. Redondo y largo. Con un escudo. Que se mueve tan rápido como la luz. Redondo y puntiagudo en la parte superior. Está firmemente unido en la parte inferior’”.

“¿Qué te parece el poema?”, preguntó Elvis después de una breve pausa. Había lágrimas en sus ojos y su voz temblaba.



“'La forma del hombre' realmente impresiona”, respondió Maya, algo tímida. Pero ella conocía poemas mucho más hermosos.

“¿Qué te parece la forma?”, preguntó Elvis con una sonrisa melancólica. Parecía abrumado por el efecto que había producido.

“Largo y redondo. Eso es lo que dijiste en el poema”.

“Me refiero a la forma artística, la forma de mi verso”.

“Oh sí. Sí, me pareció muy bueno”.



“Lo que quieres decir es que es uno de los mejores poemas que conoces. El primer requisito en el arte es que debe contener algo nuevo. ¿Tú también lo crees?”.

“Definitivamente, definitivamente”, dijo Maya. “Creo...”

“Tu fe y confianza en mí me abruma. Pero ya me tengo que ir, porque la soledad es el orgullo del poeta. Adiós.”

“Adiós”, repitió Maya, que en realidad no sabía qué buscaba de nuevo la criaturita. Luego pensó: “Tal vez no ha crecido por completo, porque todavía es muy pequeño”. Lo miró correr sobre la rama. Sus pequeñas piernas apenas eran visibles. Y Maya volvió a mirar el campo dorado de grano donde jugaban las mariposas. El campo y las mariposas le daban mucha más alegría que los poemas de Elvis, la mariquita.

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



# Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

## La abeja Maya en la fortaleza de los avispones (13/17)

Maya había aprendido algo extraordinario. Ocurrió una tarde junto a un viejo barril de lluvia. Se sentó entre las fragantes flores de saúco, y un petirrojo voló sobre su cabeza. El pájaro era muy dulce y alegre, y Maya lamentó que no pudieran ser amigos. El problema era que eran demasiado grandes, y se la comerían. Se había escondido en el corazón de la flor de saúco, cuando de repente escuchó suspirar a alguien. Cuando se dio la vuelta, vio a la criatura más extraña que jamás había visto. Debía de tener al menos cien piernas a cada lado del cuerpo, calculó. Era unas tres veces más grande que ella, era delgado y no tenía alas.

“Dios mío”, exclamó Maya en estado de shock.

“Ciertamente puedes correr muy rápido”.

El extraño le dirigió una mirada pensativa. “Lo dudo”, dijo. “Lo dudo. Hay espacio para mejorar. Tengo demasiadas piernas. Verás, antes de que todas mis piernas puedan ponerse en movimiento, se pierde demasiado tiempo. No me había dado cuenta de esto antes, y a menudo deseaba tener más piernas. Y mi deseo se hizo realidad. Pero ¿quién eres tú?”.

Maya se presentó. El otro asintió y movió algunas de sus piernas.

“Soy Thomas, de la familia Ciempiés. Somos admirados por todos en el mundo. Ningún otro animal tiene tantas patas. Ocho es su límite hasta donde yo sé”.

“Eres tremendamente interesante. Y tu color es muy extraño. ¿Tienes familia?”.

“No, ¿por qué debería? ¿De qué me sirve una familia? Los ciempiés salen del huevo y eso es todo. Si no podemos pararnos sobre nuestras propias piernas, entonces, ¿quién puede?”.

“Por supuesto”, dijo Maya pensativa, “pero ¿no tienes amigos?”.

“No, querida niña. Me gano el pan y dudo” .

“¡Oh! ¿De qué dudas?”.

“Nací dudando. Tengo que dudar”.

Maya lo miró asombrada. ¿Qué quería decir con eso de dudar? Quería saber, pero no quería hacer preguntas descorteses.

“En primer lugar, dudo que hayas elegido el lugar adecuado para descansar.

¿No sabes lo que hay en ese gran sauce de allí?”, dijo Thomas.

“No”.

Verás, dudaba de que lo supieras. La fortaleza de los avispones está allí.

Maya se puso un poco

pálida y casi se cae de la rama del susto. Preguntó



dónde estaba exactamente la fortaleza de los avispones. “¿Ves ese viejo nido para estorninos, en la base del sauce? La puerta de esa pajarera no está orientada hacia el amanecer, por lo que no entra ningún pájaro. Entonces, los avispones se han mudado allí. Los avispones son verdaderos villanos que tienen la vista puesta en las abejas. Lo he visto todo”. Maya parecía un poco asustada de la fortaleza de los avispones. “Es mejor que me vaya”, dijo. Pero era demasiado tarde. Escuchó una risa malvada detrás de ella y sintió que la estaban agarrando por el cuello.



Thomas soltó todas sus piernas a la vez y cayó de cabeza, a través de las ramas, en el barril de lluvia. “Dudo que te escapes”, gritó. Pero la pobre Maya ya no lo escuchó.

Al principio, Maya no podía ver a su atacante, pero de repente vio una gran cabeza con largas pinzas encima de ella. Al principio pensó que era una avispa enorme, pero luego recordó que era un avispón. El avispón tenía hermosas rayas negras y amarillas, y era al menos cuatro veces más grande que ella. Maya, que estaba muy asustada, pidió ayuda en voz baja. “Pide ayuda, niña”, dijo el avispón con un tono dulce como la miel. “Pero no tengo idea de si alguien vendrá”, dijo, mientras sonreía siniestramente.

“¡Déjame ir!”, gritó Maya. “¡Déjame ir o te picaré en el corazón!”.

“¿Directo a mi corazón? Muy valiente. Pero ya habrá tiempo para eso más tarde”.

Entonces Maya se enojó. Reunió todas sus fuerzas, y mientras dejaba escapar un fuerte grito de batalla, apuntó su aguijón al medio del pecho del avispon. Pero para su sorpresa, el aguijón se dobló y no atravesó el pecho del avispon. Su armadura era demasiado dura para su aguijón. Ahora el avispon también parecía enojado.

“Podría castigarte y morderte la cabeza, pero prefiero llevarte ante nuestra reina”.

Así que el avispon voló con Maya por el aire y fue directo a la fortaleza de los avispones. Maya lo encontró tan aterrador que se desmayó en el camino. Cuando volvió en sí, estaba en la penumbra de un lugar que olía mal. Estaba en la prisión de los avispones. Quería llorar, pero las lágrimas no salían.

“Afortunadamente todavía no me han comido, pero eso podría pasar”, pensó, temblando.

Afuera, escuchó voces y una pequeña luz brilló a través de una estrecha rendija. Los avispones no hacen sus paredes de cera, como las abejas, sino de una masa seca que parece una especie de papel. Estaba muy preocupada por lo que le pasaría y comenzó a gemir suavemente. Nuevamente escuchó voces al otro lado de la pared. Miró por la rendija. Vio un gran salón lleno de avispones, brillantemente iluminado por gran cantidad de luciérnagas capturadas. En el medio estaba sentada la reina de los avispones en un trono. Se estaba celebrando una reunión importante. Si no hubiera tenido tanto miedo a los avispones, su poder y grandeza sin duda la

habrían impresionado. Era la primera vez que veía este tipo de insecto.



Un sargento de avispa caminó alrededor y ordenó a las luciérnagas que dieran la mayor cantidad de luz

posible. Entonces Maya escuchó a la reina decir: "Bien, mantendremos los acuerdos que hemos hecho. Mañana nuestros guerreros marcharán para atacar la ciudad de las abejas en el parque del castillo. Hay que saquear la colmena y capturar a las abejas. Quien capture viva a la reina Helen VII y me la traiga será nombrado caballero. Sé valiente y tráeme el rico botín. Se levanta la reunión."

La reina avispa se levantó de su trono y salió de la habitación acompañada de sus guardaespaldas.

"Mi tierra", sollozó Maya, "y todas mis queridas abejas". Estaba desesperada y quería gritar. "Nadie puede advertir a mi gente. Serán atacados mientras duermen. Espero que ocurra un milagro".

En el salón, las luces de las luciérnagas se apagaron, y gradualmente se hizo el silencio en la fortaleza. Ya nadie parecía estar pensando en Maya. Afuera, creyó escuchar el canto nocturno de los grillos, pero estaba encerrada en la oscuridad, en la prisión de los avispones.

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



# Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO



Ririro

## La abeja Maya y el centinela (14/17)

La desesperación de la pequeña abeja dio paso a la determinación. Volvió a recordar que era una abeja. "Estoy lloriqueando como si no tuviera cerebro y no pudiera hacer nada. Así no es como honro a la colonia de abejas. Están en peligro, y yo también. Si tengo que enfrentarme a la muerte, también podría ser orgullosa y valiente, y al menos tratar de salvar a mi gente".

Aunque había estado fuera de casa durante mucho tiempo, Maya se sentía una con su gente. Había una gran responsabilidad sobre ella ahora que sabía del complot de los avispones. "¡Larga vida, mi reina!", sollozó en voz alta.

"¡Silencio por favor!", dijo el avispon centinela al pasar en su ronda vespertina.

Tan pronto como el centinela se hubo marchado, Maya abrió más el hueco por el que había estado mirando y se abrió camino hasta el vestíbulo. Había fuertes ronquidos. Brillaba una tenue luz azul. Vio la luz de la luna y, en la distancia, resplandecía una brillante estrella. Ella exhaló un profundo suspiro. "¡Libertad!", pensó. Comenzó a gatear hacia la salida.

"Si vuelo ahora", pensó, "saldré de una vez". Su corazón latía como si estuviera a punto de estallar. Pero allí, a la

sombra de la puerta, había un centinela apoyado en una columna.



Maya quedó petrificada en su lugar. Toda su esperanza de escapar había desaparecido.

Bien podría

regresar, ahora que sabía que había un centinela tan fuerte. Estaba mirando el paisaje iluminado por la luna, y su armadura brillaba a la luz. Algo en la forma en que estaba allí parado conmovió a la pequeña abeja.

“Se ve triste, pero también orgulloso con su hermoso escudo. Siempre está listo para luchar o morir”, pensó. ¡Oh, cuántas veces la bondad de su corazón y la belleza de algo le habían hecho perder todo sentido del peligro! De repente, una flecha dorada de luz salió disparada del casco del centinela.

“Dios mío”, susurró Maya, “este es mi fin”. Pero el centinela dijo con calma: “Solo ven aquí, niña”.

“¡Qué!” exclamó Maya. “¿Me viste?”.

“Por supuesto, hiciste un agujero en la pared y te arrastraste hasta llegar aquí. Ahora perdiste tu coraje. ¿Tengo razón?”.

“Eso es cierto”, dijo Maya, temblando de miedo. El centinela la había observado todo el tiempo. Recordó lo agudos que eran los sentidos de los avispones.

“¿Qué estás haciendo aquí?”, preguntó alegremente. Pero Maya pensó que todavía se veía triste. Su mente parecía estar muy lejos, y no preocupada por lo que estaba pasando.

“Quiero salir, y estoy asustada. Te veías muy fuerte y guapo con esa armadura. Pero ahora pelearé contigo”.

El centinela sonrió, asombrado. Maya estaba encantada con él.



“No pelearémos, pequeña abeja”, dijo. “Tus abejas son poderosas como pueblo, pero nosotros, los avispones, como individuos somos más fuertes. Puedes quedarte aquí y hablar un rato, pero no demasiado, porque tengo que despertar a los soldados pronto. Luego tendrás que volver a tu celda”.

Maya quedó llena de admiración, y con grandes ojos tristes miró a su enemigo y siguió el impulso de su corazón: “Siempre he oído hablar mal de los avispones. Pero no eres malo. No puedo creer que seas malo”.

“Hay criaturas buenas y criaturas malas en todas partes”, dijo con seriedad. “Pero no debes olvidar que somos tus enemigos, y siempre lo seremos”.

“Pero ¿un enemigo debe ser siempre malo?”, preguntó Maya. “Cuando te vi a la luz de la luna, olvidé que eras peligroso y cruel. Parecías triste. Siempre pensé que los seres tristes no pueden ser malos”.

El guardia no dijo nada y Maya continuó valientemente: "Eres fuerte. Puedes volver a meterme en mi celda y moriré, o puedes liberarme, si quieres".

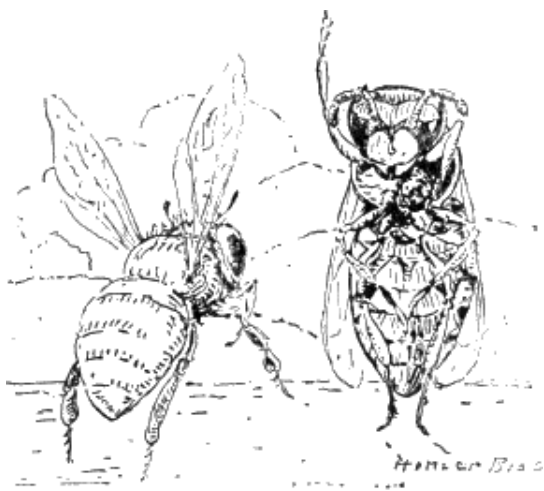
Ante esto, el guardia se puso de pie. Su armadura traqueteó y el brazo que levantó brilló a la luz de la luna. "Tienes razón, yo podría hacer eso", dijo. "Pero mi pueblo y mi reina me han confiado este poder. Ninguna abeja que entre en esta fortaleza saldrá viva de ella. Permaneceré leal a mi pueblo".

Después de una pausa, añadió suavemente: "Aprendí por amarga experiencia cómo puede doler la deslealtad, cuando Lovedear me dejó...", Maya se conmovió con sus sentimientos y sus palabras. Amor por los de su especie, lealtad a su pueblo. Todos cumplieron con su deber, pero todos siguieron siendo enemigos de los demás. Lovedear era una hermosa libélula que vivía en la orilla del lago, entre los nenúfares. Maya tembló de emoción. Aquí

estaba quizás su salvación. Pero no estaba del todo segura.

Entonces dijo con cautela:

"¿Quién es Lovedear, si puedo preguntar?".



"No importa, pequeña. Ella no es asunto tuyo, y la he perdido para siempre. Nunca la encontraré de nuevo".

"Pero conozco a Lovedear", dijo Maya con la mayor indiferencia posible. "Ella es la más hermosa de todas".

La actitud del guardia cambió repentinamente. Saltó hacia Maya y gritó: "¡Qué! ¿Conoces a Lovedear? Dime dónde está. Dímelo ahora mismo."

"No". Maya habló con calma y resolución.

"Te arrancaré la cabeza de un mordisco si no me lo dices". El guardia se acercó peligrosamente.

"Eso va a suceder de todos modos. No traicionaré a Lovedear. Es una buena amiga mía y quieres encerrarla. Maya vio que el guardia estaba luchando y teniendo un conflicto interno.

"Dios mío, es hora de despertar a los soldados. No, abejita, no quiero hacerle daño a Lovedear. La amo con todo mi corazón. Daría mi vida por ella. Dime dónde puedo encontrarla".

Maya era inteligente. Dudó deliberadamente antes de decir: "Pero amo mi vida".

"Si me dices dónde vive Lovedear, te liberaré". Maya vio que al guardia le costaba decir estas palabras.

"¿Mantendrás tu palabra?".

"Te doy mi palabra como guardia", dijo con orgullo.

Emocionada, Maya se dio cuenta de que podría salvar a su gente a tiempo.

"Te creo", dijo ella. "Lovedear vive en una cala de un gran lago, bajo los tilos, cerca del castillo. Allí la encontrarás todos los días al mediodía, cuando el sol está alto en el cielo, entre los nenúfares blancos".

El guardia tenía ambas manos presionadas contra su pálida frente. Parecía estar luchando consigo mismo.

"Estás diciendo la verdad", dijo finalmente en voz baja.

"Me habló de un lugar con flores blancas. Esas deben

ser las flores de las que hablas. Vuela lejos ahora.  
Gracias”.

Se hizo a un lado, liberando la salida. Amaneció.

“Un guardia cumple su palabra”, dijo.

No sabía que Maya había escuchado la reunión y creía que una abejita más o menos hacía poca diferencia.

“Adiós”, gritó Maya, sin aliento por la prisa, y se fue volando sin una palabra de agradecimiento. No había tiempo que perder.

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



# Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

## La abeja Maya advierte a la reina (15/17)

La pequeña Maya reunió todas sus fuerzas y voló a la velocidad del rayo a través del amanecer púrpura hacia el bosque, donde podría esconderse si la guardia de avispas la perseguía. Los finos velos de niebla se cernían sobre la tierra, y el frío amenazaba con paralizar las alas de Maya. Parecía que todo y todos seguían dormidos en la tierra.

Maya voló alto en el cielo tan rápido como pudo hacia la colmena amenazada. Tenía que advertir a su gente para que pudieran prepararse para el ataque. Si la colonia de abejas tuviera la oportunidad de preparar sus defensas, podría luchar contra los oponentes más fuertes. Pero si fuera un ataque sorpresa, no tendrían ninguna posibilidad. Maya estaba muy preocupada.

Mientras pensaba en la fuerza, la energía y el coraje de su pueblo, y su dedicación a su reina, la pequeña abeja sintió una enorme ira hacia los avispones. Estaba orgullosa de su gente. No fue fácil para ella encontrar su camino a través del bosque, porque no recordaba la ruta que había tomado. El frío le estaba haciendo daño y apenas podía ver el mundo debajo de ella.

“Oh, oh, ¿cómo continuará esto? ¿Qué camino debo tomar? Ahora podría pagar por mi deslealtad a mi gente”, pensó Maya. De repente, una fuerza secreta la



envió en cierta dirección. Tal vez fue la nostalgia por su tierra lo que la guio. Se rindió al instinto y siguió volando rápidamente. A lo lejos aparecieron los imponentes tilos del parque del castillo.

“Ahí tengo que ir”, exclamó con alegría. Descendió hacia la tierra. Sobre los prados flotaban hilos de niebla más gruesos que sobre el bosque. Pensó en los espíritus de las flores que alegremente iban a la muerte en el rocío de la mañana. Eso le devolvió la confianza y su miedo desapareció. La colonia de abejas podría expulsarla de su reino y la reina podría castigarla, siempre que las abejas se salvaran de la invasión de los avispones.

Ahora estaba cerca del largo muro de piedra que protegía la ciudad de las abejas del viento del oeste. Y a lo lejos, vio su patria entre los abetos azules y verdes. Su corazón latía con fuerza y estaba sin aliento, pero siguió volando rápidamente hacia la entrada. En la entrada había dos centinelas que gritaron “¡Alto!”. Maya no pudo decir una palabra y amenazaron con matarla.



Eso es exactamente lo que sucede cuando un extraño ingresa a la ciudad de las abejas sin el permiso de la reina.

“Retrocede, tú”, gritó un centinela, empujándola bruscamente. “Si no lo haces, te mataremos. ¿Qué sucede contigo? Nunca antes había visto algo así”.

Entonces Maya pronunció la contraseña que conocen todas las abejas. Los centinelas la soltaron inmediatamente.

“¡Qué!”, exclamaron. “¿Eres una de nosotros y no te conocemos? ¿Cómo es eso posible?”.

“Déjame ir con la reina”, suplicó la pequeña abeja. “¡De inmediato, rápido! Estamos en gran peligro”.

Los centinelas aún dudaban. No podían comprender la situación.

“La reina no puede ser despertada antes del amanecer”, dijo uno de los centinelas.

“Entonces la reina nunca despertará con vida”, exclamó Maya desesperadamente. “La muerte me sigue. Llévame ante la reina lo más rápido posible”. Su voz sonaba tan enojada que los centinelas se asustaron y obedecieron. Los tres corrieron juntos por las viejas calles y familiares pasillos de la ciudad de las abejas. Maya reconoció todo y, a pesar de toda su emoción y prisa, su corazón tembló de alegría al ver las queridas escenas familiares.

“Estoy en casa”, tartamudeó.

En la sala de recepción de la reina, casi se derrumba. Uno de los guardias le brindó ayuda mientras el otro se apresuraba a las habitaciones privadas de la reina. Las primeras abejas ya estaban despiertas y asomaban curiosas la cabeza por las aberturas. La noticia se difundió rápidamente. Dos oficiales de abejas salieron de los aposentos privados de la reina. Maya los reconoció de inmediato. En solemne silencio, sin decirle una palabra, tomaron sus posiciones, una a cada lado de la puerta: la abeja reina no tardaría en aparecer.

Llegó sin sus cortesanos, sólo acompañada por su ayudante y dos damas de honor. Corrió directamente hacia Maya. Cuando vio la condición en la que se encontraba la niña, la expresión severa en su rostro se relajó un poco.

“¿Has venido con un mensaje importante? ¿Quién eres?”.

Maya logró pronunciar dos palabras: “¡Los avispones!”.

La reina se puso pálida, pero mantuvo la calma.

“Poderosa reina”, sollozó Maya. “Perdóname por no cumplir con mis deberes. Más tarde explicaré todo, siento remordimiento en mi corazón. Pero no hace mucho, como por milagro, escapé del fuerte de los avispones y lo último que escuché fue que planeaban atacar y saquear nuestro reino al amanecer”.

La consternación de las damas de honor, los guardias y el asistente fue indescriptible. Todos querían huir en todas direcciones. Pero fue extraordinario ver la calma con que se mantuvo la reina al recibir esta terrible noticia. Se puso de pie, alta y majestuosa, inspirando asombro y confianza. Sintió que nunca había experimentado algo más importante desde que se convirtió en reina.

La reina hizo señas a los oficiales a su lado y emitió algunas órdenes.

“¡Oh, mi reina!”, dijo Maya.



La reina inclinó la cabeza ante la abejita y la miró con amor y ternura, diciendo: "Nuestra gratitud es grande. Nos has salvado. Lo que hayas hecho antes, lo has hecho mil veces mejor. Pero ahora descansa, niña, te ves muy miserable y tus alas están temblando".

"Me gustaría morir por ti", tartamudeó Maya, temblando.

"No te preocupes por nosotros", respondió la reina.

"Entre los miles que habitan esta ciudad, no hay uno que dude en sacrificar su vida por mí y por el bienestar del país. Puedes descansar ahora".

Se inclinó hacia adelante y besó a la pequeña abeja en la frente. Luego llamó a las damas de honor y les dijo que cuidaran a Maya. Maya se conmovió con las palabras de la reina y se dejó llevar. Como en un sueño, escuchó sonidos distantes y vio a todas las abejas importantes reunidas, y sintió que la colmena temblaba sobre sus cimientos.

"¡Los soldados! ¡Nuestros soldados!", susurraron las damas de compañía a su lado.

Lo último que escuchó Maya antes de quedarse dormida fue el sonido de los soldados que pasaban frente a su puerta y gritaban órdenes con una voz alegre y decidida. Y en sueños, escuchó la antigua canción del soldado de las abejas:

"Oh, luz del sol con tus rayos dorados y brillo dorado, A través de tu resplandor, nuestras vidas se iluminan, Bendice nuestro trabajo, bendice a nuestra reina, Que estemos unidos para siempre".

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



# Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

## La abeja Maya en batalla (16/17)

Había una gran conmoción en el reino de las abejas. La colmena retumbó y zumbó. Todas las abejas estaban enojadas y listas para enfrentarse a su viejo enemigo en la batalla hasta el amargo final. Sin embargo, no hubo desorden. Todo estaba preparado de acuerdo con las reglas y cada soldado conocía su deber y estaba en el lugar correcto en el momento correcto.

Al llamado de la reina para defender la entrada, se ofreció un grupo de abejas. A algunos de ellos se les ordenó ver si el enemigo se acercaba. Los avispones estaban en camino. Toda la colmena estaba en silencio. Los soldados formaban una fila en la entrada, orgullosos y serenos. Nadie habló. Toda la colmena parecía haber caído en un profundo sueño. En la entrada, la capa de cera de abejas era tan espesa que el agujero casi se redujo a la mitad.

La reina tomó una posición elevada desde la que podía supervisar la batalla. Sus asistentes volaban de un lado a otro. El tercer mensajero regresó. Se hundió exhausto a los pies de la reina.

“Soy el último en volver”, gritó con todas las fuerzas que le quedaban. “Los demás fueron asesinados”.

“¿Dónde están los avispones?”, preguntó la reina.

“En los tilos, escucha”, tartamudeó con miedo.

“¿Cuántos hay?”, preguntó la reina con severidad. “Y responde en voz baja”.



“Conté cuarenta””.

Aunque la reina se sorprendió por la cantidad de enemigos, no lo demostró. Con voz fuerte y confiada dijo: “Ninguno de ellos volverá a ver su hogar”.

Sus palabras sobre la caída del enemigo tuvieron un efecto inmediato. Todas las abejas sintieron aumentar su coraje. Entonces se escuchó un fuerte zumbido fuera de la colmena. Los avispones se estaban acercando, y las abejas ahora estaban un poco asustadas. Entonces sonó la voz serena de la reina, clara y tranquila, desde su elevado lugar: “Que entren uno por uno hasta que dé la orden de atacar. Entonces atacaremos con cientos de abejas a la vez y bloquearemos la entrada. ¡Recuerden que el destino de toda la colmena depende de su fuerza, resistencia y coraje! ¡No tengan miedo, el enemigo no sabe que estamos preparados!”.

Entonces detuvo su discurso. La primera cabeza de avispón entró por la puerta. Las abejas temblaron, pero permanecieron en silencio. El avispón se retiró en silencio hacia afuera y lo escucharon decir: “Están en un sueño profundo. Pero la entrada está medio amurallada y no hay guardias. No sé si esto es una buena o mala señal”.

“¡Buena señal!”, se escuchó. “¡Adelante!”.

Entonces los avispones saltaron y se abrieron paso a través de la colmena. Pero la abeja reina seguía sin dar la orden de atacar. ¿No podía hablar del shock? Los avispones no vieron que había una fila de abejas alineadas a izquierda y derecha, listas para pelear. Finalmente, la orden vino desde arriba: "¡En nombre de la justicia eterna, en nombre de tu reina, defiendan el reino!"

Luego hubo un fuerte grito de batalla y se escucharon montones de zumbidos. Una abeja joven, que quería atacar primero, no había esperado la orden de la reina. También fue el primero en morir. Picó al avispón, pero su enemigo lo atrapó. Las otras abejas, envalentonadas por su valiente acto, solo se volvieron más ansiosas por luchar y lanzaron un feroz contraataque. Los avispones lo pasaron mal. Pero los avispones son una raza antigua y están entrenados para luchar. Estaban confundidos por el ataque de las abejas, pero las picaduras de las abejas no atraviesan los escudos de los avispones aunque fueran muchas, y un avispón es muchas veces más grande que una abeja.

Pero la abeja reina había acertado con sus tácticas. Se lo pusieron difícil al enemigo y los avispones sucumbieron. Del lado de las abejas, también había muchos heridos y muertos. Las abejas que aún vivían se enojaron más y lucharon aún más. Poco a poco, el tumulto de la batalla se fue calmando. Los intrusos del interior ya no respondieron a la fuerte llamada de los avispones en el exterior. Su número se redujo a la mitad.



“Nos han traicionado”, dijo el líder. “Las abejas estaban preparadas”.



Los avispones estaban reunidos en el abeto plateado. Pálidos y temblorosos por la furia de la batalla, los guerreros se pararon

alrededor de su líder, quien sentía un terrible conflicto interno. ¿Qué debía hacer? ¿Ser cauto, o ceder a sus ganas de saquear? Eligió la cautela. Toda su tribu estaba amenazada de destrucción y, de mala gana, envió un mensajero a las abejas para exigir el regreso de los cautivos. Pero no hubo respuesta.

El líder, ahora con mucho miedo de que todos los que estaban dentro estuvieran muertos, envió rápidamente a otro mensajero. “¡Se rápido!” gritó, mientras colocaba una hoja de jazmín blanco en la mano del mensajero. “La gente vendrá pronto, y entonces estaremos perdidos. Di a las abejas que las dejaremos en paz para siempre si nos entregan a los cautivos”.

El mensajero salió corriendo, agitando su señal blanca en la entrada. La abeja reina fue informada de inmediato y envió a su asistente a negociar. Y ella envió esta respuesta de vuelta:

“Te entregaremos los muertos. No hay cautivos. Todos los avispones que han entrado en nuestro territorio están

muertos. No creemos en tu promesa de no volver jamás. Si quieres continuar la lucha, estamos listos para luchar hasta la última abeja”.

El líder de los avispones vaciló. Prefería vengarse, pero la razón prevaleció.

“Volveremos”, dijo. “¿Cómo nos pudo pasar esto a nosotros? ¿No somos más poderosos que las abejas? ¿Cómo le digo a nuestra reina sobre esta derrota? Debe haber un traidor en alguna parte”.

Un avispon mayor, conocido como amigo de la reina, respondió: “Es cierto que somos una raza más poderosa, pero las abejas son un pueblo unido, inquebrantable y leal a su estado. Esa es una gran fuente de fuerza, y los hace irresistibles. Ninguno de ellos se convertiría jamás en un traidor. Piensan en el bienestar de todos y no en sí mismos”. El líder apenas escuchó. “No me importa la sabiduría de una simple abeja. Soy un bandido y moriré como un bandido. Pero es inútil continuar la lucha ahora”. Y envió este mensaje a la abeja reina:

“Devuélvenos nuestros muertos. Nos retiraremos”.

“Debemos tener cuidado con el engaño”, dijo la abeja reina cuando escuchó la decisión de los avispones, pero hizo que sacaran veintiún avispones muertos de la ciudad. La batalla había terminado, las abejas habían ganado. Pero ¿a qué precio? Ni una sola abeja pudo disfrutar de la deliciosa mañana de verano llena de fragantes flores. Pero cuando llegó el mediodía, todas las abejas reanudaron sus tareas habituales. Las abejas no celebraron su victoria y no dedicaron tiempo al luto por sus muertos. Cada abeja llevó su orgullo y tristeza en silencio en su corazón y volvió a trabajar.

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



# Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

## La abeja Maya se hace amiga de la reina (17/17)

El ruido de la batalla despertó a Maya de un breve sueño. Quería salir de inmediato para ayudar a defender la ciudad, pero se dio cuenta de que todavía estaba demasiado débil. Un montón de abejas y un avispón se acercaron rodando hacia ella. Eventualmente, el avispón, exhausto, cayó. Luchó tanto como pudo, sin quejarse, pero finalmente tuvo que abandonar la lucha. Las abejas se apresuraron a regresar a la entrada.

El corazón de Maya latía con fuerza. Voló hacia el avispón, que yacía acurrucado, pero aún respirando. Cuando Maya vio que aún estaba vivo, le trajo un poco de agua y miel. Pero él negó con la cabeza y le hizo un

gesto con la mano para que se alejara.

“Tomo lo que quiero”, dijo con orgullo. “No me importan los regalos”.

“Oh”, dijo Maya, “solo pensé que podrías tener sed”.



El joven oficial-avispon le sonrió y luego dijo, no triste, pero con una extraña seriedad: “Debo morir”.

La pequeña abeja no pudo pensar en una respuesta. Por primera vez en su vida, creyó entender lo que significaba tener que morir.

“Si hubiera algo que pudiera hacer”, dijo, y se echó a llorar. Pero el avispon no respondió más, estaba muerto. Maya nunca olvidó lo que había aprendido de esta breve despedida. Ahora sabía que sus enemigos eran criaturas como ella, que también amaban la vida. Pensó en el elfo de las flores que le había contado sobre su renacimiento cuando llegó la primavera. Ahora quería saber si eso también era cierto para otras criaturas. “Simplemente creeré que lo es”, se dijo suavemente a sí misma.

Entonces recibió el llamado de la reina. Maya era muy tímida y le temblaban las piernas. Había un ambiente solemne, porque algunos de los oficiales de la reina no habían sobrevivido a la batalla. Sin embargo, también había alegría. La reina se puso de pie, caminó hacia la pequeña Maya y la tomó en sus brazos. Maya nunca había esperado esto, y estaba tan profundamente conmovida por este gesto que se echó a llorar.

Todas las abejas se conmovieron. Todos estaban muy agradecidos por el valiente acto de esta pequeña abeja. Ahora Maya debía contar cómo se había enterado del plan de los avispones y cómo había logrado escapar de la terrible prisión. Maya habló sobre la libélula con sus alas brillantes, sobre el saltamontes, sobre Thekla la araña y Puck, y cómo Bobbie la había ayudado mucho. Cuando habló sobre el elfo de las flores y los humanos, se hizo un gran silencio en la colmena.

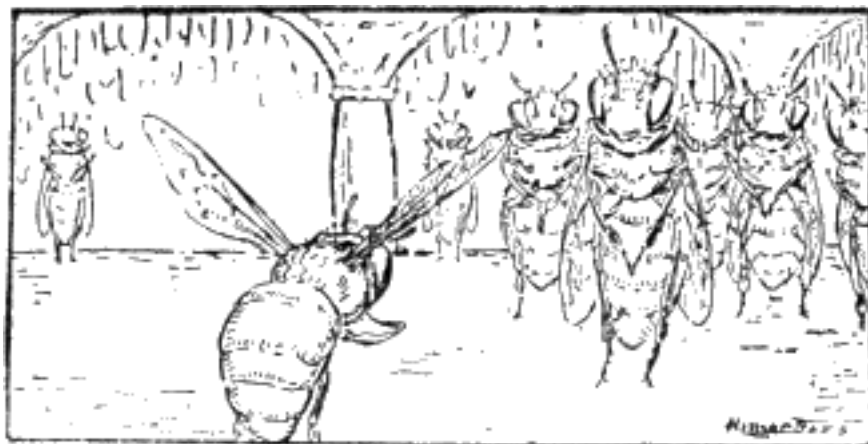
“Ah”, dijo la reina con una sonrisa, “¿quién hubiera pensado que los elfos de las flores eran tan hermosos? Su canción también es maravillosa”.

Maya continuó su historia sobre los avispones y todas las abejas escucharon sin aliento.

“Terrible”, dijo la reina, “realmente terrible...”

“Y así”, concluyó

Maya, “llegué a casa. Y le pido perdón a Su Majestad.”



Pero nadie culpó a la abejita por huir de la colmena.

“No olvidaste tu hogar y tu gente”, dijo amablemente la reina. “En tu corazón, fuiste leal. Así que no te desterraremos. De ahora en adelante, permanecerás a mi lado y me ayudarás con los asuntos de estado. De esa manera, puedes usar todo lo que has aprendido durante tus aventuras para tu gente y tu país”.

Estalló hubo una ovación de aprobación.

Así termina la historia de las aventuras de la abeja Maya. Dicen que hizo un gran trabajo por su colonia de abejas, y que era muy querida. Ahora vive como una anciana en su pensión. A veces, por las noches, va a hablar con las abejas jóvenes, a quienes les gusta escuchar todas las aventuras que ha tenido.